

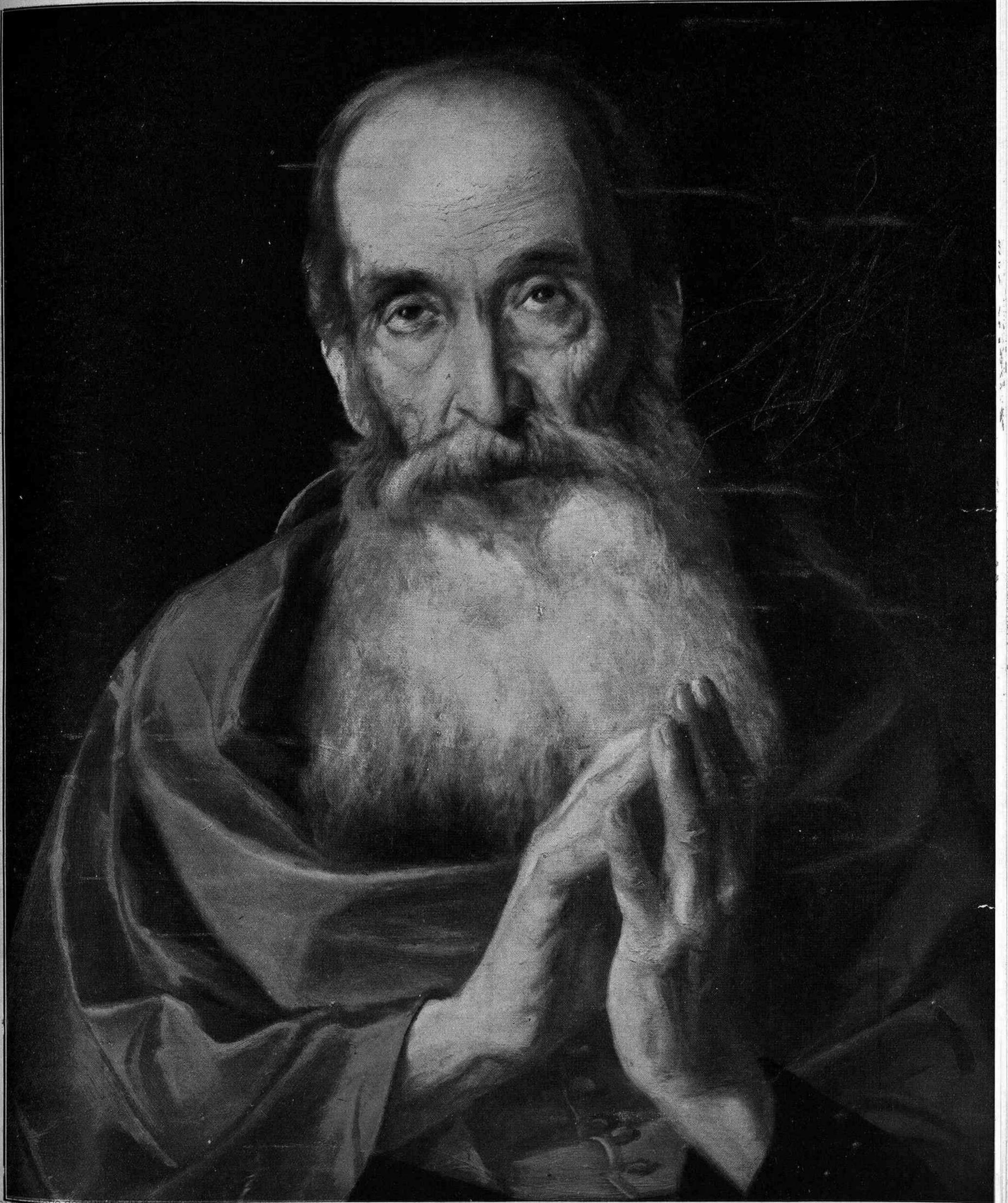
21 AGU 1914

La Esfera



Año I * Núm. 34

Precio: 50 cénts.





Por coger el Jabón de
HENO de PRAVIA

Ehrmann.

Año I

22 de Agosto de 1914

Núm. 34

La Esfera

ILUSTRACIÓN MUNDIAL



BIBLIOTECA
MADRID

NICOLÁS II, ZAR DE RUSIA

A quien, según el Libro Blanco alemán, se debe la ruptura de relaciones entre Alemania y Rusia y, por consiguiente, la conflagración europea

disño de GAMONAL

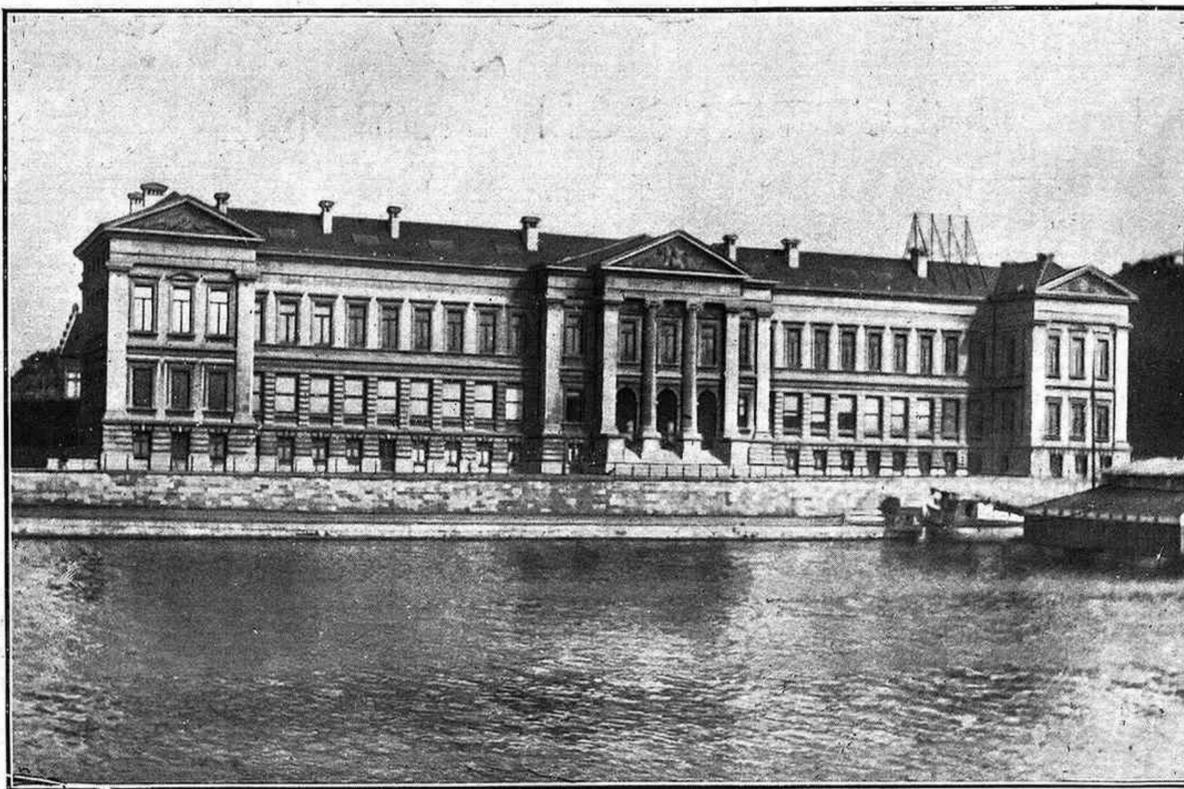
DE LA VIDA QUE PASA
LA PAZ DE LIEJA

BAJO este mismo sol de Agosto que arde y quema en Flandes como en Castilla, he visto la heroica ciudad de Lieja cuando nadie podía pensar que su burgomaestre y su arzobispo sirvieran de rehenes a los alemanes y temblaran por su vida prisioneros en la ciudadela. Entonces, si alguien me hubiera pedido una imagen burguesa de la paz le habría presentado el cuadro inalterable del río Mosa bordeado de casas pequeñas, limpias, íntimas, sin ostentación y sin coquetería. Sigue el río un curso tranquilo, lleno de plenitud. Todo evoca en él y en su ribera ideas de abundancia. Su caudal es gigantesco, pero no imponente. Va guiado por la civilización, dispuesto a ser útil por cien mil canalillos a la tierra y a las industrias...

Inevitablemente, un español, un madrileño, ante estos grandes ríos de la Europa Central, se acuerda con tierna emoción de nuestro Manzanares. ¡Tanta pena, tanto esfuerzo para un hilillo miserable de agua! Y aun esa poca linfa cristalina que baja de la sierra, no llega toda sino que la mitad se pierde, se filtra, se hunde Dios sabe en qué profundidades. Hágase del Manzanares una gran ciudad. ¿Qué artificios no serán necesarios? Si el río simboliza la facilidad de la naturaleza, la fertilidad, la comodidad, a orillas del Manzanares solo debiéramos imaginar las cuatro casas de una aldea al amparo de un castillo roquero. Esfuerzo tan enorme—y tan inútil—significa una virilidad gastada y así nos parece ver bajo la blanca losa de Palacio, pedestal de una estatua imaginaria y bajo la cúpula de San Francisco, un viejo gigante de barba rala, exhausto de fuerzas y valetudinario, dormitando al pie de una obra que no le satisface. Mientras que el Mosa, capaz de sustentar la capital de un imperio, acoge con ademán risueño la modestia de Lieja y es alegre, bondadoso, pueril. Allí pudo deslizarse la infancia de Gargantúa, del Gargantúa glotón que tantas veces hemos visto pasar por la tierra de Flandes.

Pero quizá este recuerdo sea excesivo. Lieja no es en nada monstruosa y sólo ha pretendido lograr la exuberancia de lo pequeño. Las casas, las calles, las máquinas, los productos de su arte tienen siempre algo de miniatura. Hasta el estruendo de su vida en época de fiestas recuerda los juegos infantiles.

Ahora, al leer diariamente noticias de la inesperada resistencia de Lieja, nos cuesta trabajo colocar en la blanda huella de nuestros recuerdos la historia viva de estos días de guerra. Vemos en el cielo banderas y gallardetes, las calles empavesadas, los puentes llenos de guirnaldas y una, dos, diez bandas de música atronando el aire con sus pimporreros. ¿Es Lieja la que ha



La Universidad de Lieja y el río Mosa

resistido el empuje de Alemania? Nos indigna la profanación, porque la paz, la calma de aquella ciudad belga tiene un valor representativo y parece que algo se hunde dentro de nosotros al saber que todo era pasajero y que la realidad, en Lieja como en todas partes, está en la violencia.

Poco importa que la tierra y el cielo quieran ser pacíficos si los hombres no lo consienten. Este ha sido el teatro de las guerras religiosas. Está acostumbrada nuestra generación a ver el espíritu de Flandes a través de palabras de Taine: «Después de las terribles guerras religiosas, la crasa Flandes, desastada durante largos años, había acabado por alcanzar la paz y la seguridad pública. La tierra es allí tan buena y son tan prudentes los hombres que en seguida encontraron el bienestar y la prosperidad. Todos sentían esta abundancia y esta plenitud nuevas; y el contraste del presente y del pasado les empujaba al goce de los rudos instintos corporales, desatados, como los toros ó los caballos después de largo ayuno en la verde pradera, ante el forraje amontonado...» Para explicar con un ejemplo claro su teoría del medio, Taine tuvo que oponer de un lado la tierra y el arte flamencos, de otro la tierra y el arte españoles.—«Podría decirse que en este país—en Flandes—el agua hace la hierba que paca el ganado, que hacen el queso, la manteca y la carne, que todos juntos con la cerveza hacen el habitante. En efecto, de

de todas sus ciudades son nombres de otras tantas batallas, asedios, saqueos ó depredaciones. Y en el centro, como recuerdo perenne del fin de la epopeya napoleónica, Waterloo.

¿Por cuánto tiempo? Nadie puede decirlo; pero después de medio siglo vuelve Europa a sentirse dentro del torbellino de la guerra como en 1870, como antes en 1808. Otra vez son contemporáneas las ironías de Voltaire y los sarcasmos de D. Francisco de Solla. Toda la barbarie de otros siglos—de todos los siglos—reaparece en la región más civilizada del mundo, en la más plácida, como si la hidra hubiera tenido el capricho de ir a rugir en una tienda de juguetes. Y los pobres belgas, crasos, flemáticos, comodones, alegres y prudentes, se han visto obligados al heroísmo. ¿Cómo podía yo suponerlo? No hace mucho tiempo vi una retreta militar en las calles de Bruselas. Los soldados vestidos como bersaglieri, como granaderos, como ulanos, se dejaban arrastrar por la furia rítmica de su banda. Marchaban bailando y en la alegría de la fiesta el fusil era un bastón, un sistro, todo menos un arma. Recuerdo que el efecto cómico producido por aquella bélica mascarada fué dominado entonces por un sentimiento de respeto hacia aquel pueblo que por debajo del uniforme respiraba bondad, humanidad, vida pacífica y amable.

Ahora, la defensa de Lieja cambia por completo el concepto. Son los belgas los verdaderos héroes; los que se sobrepone a su naturaleza.

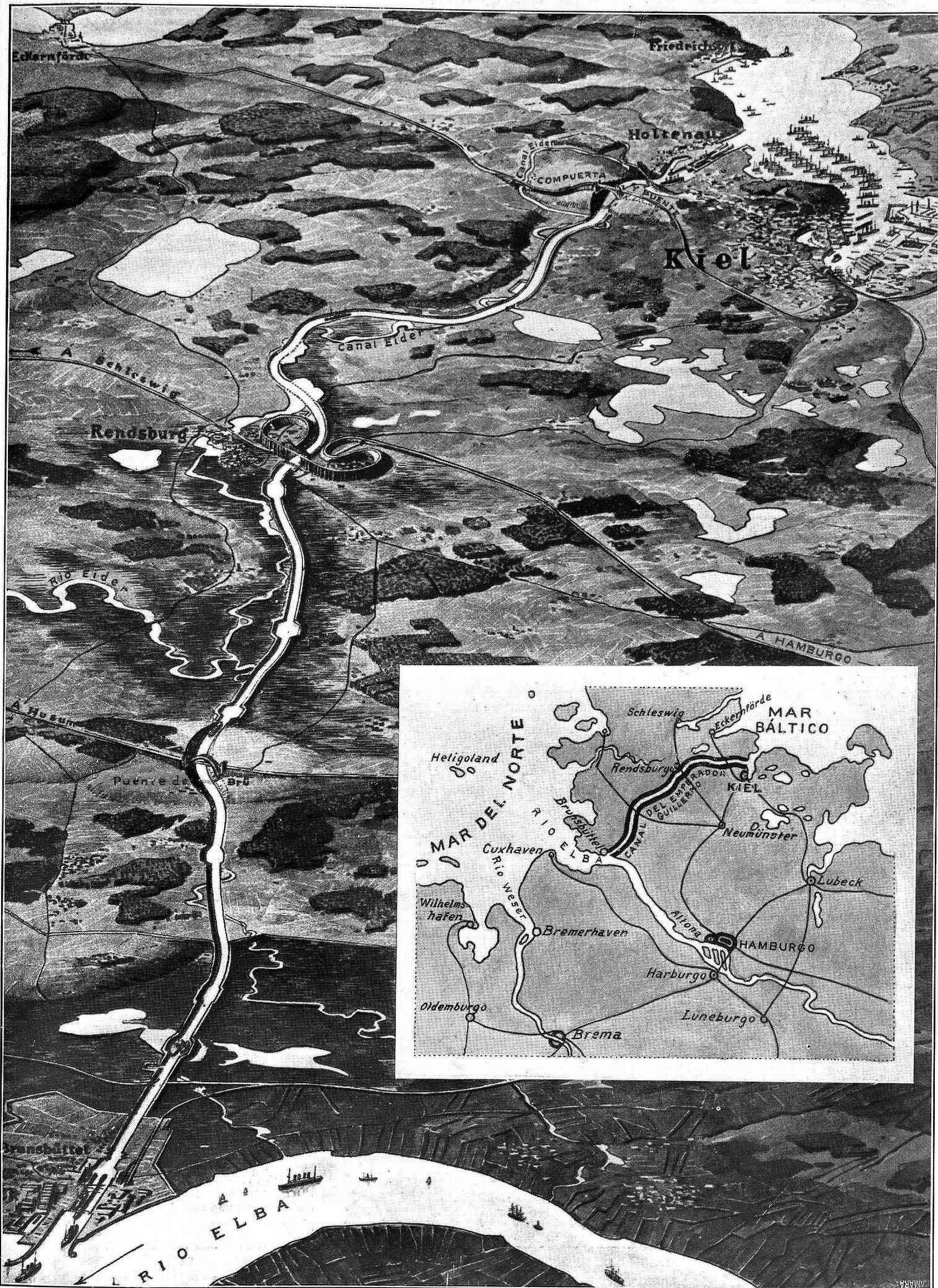
Porque habrá quien crea que el único heroísmo es el que acomete; el de los músculos fuertes, cerebro bien regado y corazón frío. Pero nosotros españoles, no tenemos tradición para aceptar esa filosofía. Nos interesa el vencido; del heroísmo buscamos para entusiasmarnos, el origen violento y obligado. Nunca podremos concebir la belleza de lo cruel y siempre tendremos palabras condenatorias para la acometividad sin pasión.



Puerta de las Arenas, de Lieja

Luis BELLO

EL GRAN CANAL MILITAR DE KIEL



El Canal de Kiel, grandiosa obra de ingeniería, que aumenta de un modo considerable el valor de la flota germánica y establece la comunicación directa entre los mares del Norte y el Báltico. Costó su construcción 275.000.000 de marcos. Su total longitud es de sesenta y una millas, (98 kilómetros), superando en unas cuantas millas al canal de Panamá

BIBLIOTECA

DE LA ACTUAL
:: TRAGEDIA ::

LOS INDÓMITOS
:: SERVIOS ::



El Rey Pedro, de Servia, en campaña, seguido de su Estado Mayor

Después de muchos siglos de yacer bajo una servidumbre brutal, despertó un día y tras larga y sangrienta lucha recobró su independencia, el pueblo servio. Desde entonces, se ha mostrado indómito, inquieto, enamorado, frenético de su independencia, independencia tan característica que no sólo reza con lo exterior sino que se ha traducido en el interior por una rebeldía salvaje y hostil á toda autoridad. Se diría que no puede digerir dueño ni señor alguno, de fuera ni dentro, después de la secular indigestión de amos que ha padecido. Sus mismos príncipes, hijos genuinos del pueblo, quisieron ó más bien intentaron, oponerse á la autoridad popular que enfrenaba su voluntad y no perdonaron medio, por malo que fuese, para despedazar toda limitación á su soberanía. Cuando lograron imponerse fué para poco tiempo. Surgieron conflictos. El pueblo venció siempre, y los príncipes fueron perdiendo unos el trono, otros la vida; así Kara Georgevitch, fundador de la dinastía hoy reinante fué muerto. Su hijo Alejandro y el príncipe Milosch, fundador de los Obrenovitch, fueron arrojados del trono; Nisquel, hijo de este último, muerto; Nulano, su sucesor, constreñido á abdicar; Alejandro y su esposa Draga, asesinados en el propio Palacio Real...

El único que ha permanecido con alguna mayor tranquilidad en su trono es el rey Pedro Karageorgevitch. Y lo debe á haber seguido camino distinto de sus predecesores. Restaurada la constitución de 1888, por la cual los derechos de la corona quedaban reducidos á la más mínima expresión concebible en un régimen monárquico, el pueblo servio se decidió á elegir rey á Pedro I, en 1903.

Las experiencias y los escarmentos, vistos en otras testas coronadas, que intentaron, sin conseguirlo, regir aquel indómito país, y los cincuenta años que se había pasado esperando la realización de su cálido sueño de ver á su familia restaurada en el trono, atajaron sus humos y le hicieron conformarse con las manifestaciones externas de la realeza y no pensó jamás en disputar al pueblo las prerrogativas de su soberanía. Desde entonces, fué para Pedro I un axioma que Servia había conservado la monarquía por razones y consideraciones de política extranjera, y que debía bastarle con la percepción de su lista civil de 1.200.000 francos. No se extralimitó el Monarca. Pero un hijo suyo, Jorge, precisamente, príncipe heredero entonces, y que años antes se había granjeado todas las simpatías del pueblo con su conducta franca, animosa y sincera, se rodeó de malos amigos, y creyéndose hijo de un rey de veras, y pensando que

como tal, podía desmandarse, empezó á abandonar, y cometió innumerables faltas de respeto y de disciplina que suscitaron en seguida incidentes clamorosos. Se lució el mancebo. Poco á poco, todos los partidos políticos se convencieron de que en el ánimo del heredero de la corona arráigaban señales de tendencias absolutistas, para que se pudiese contar, seguramente, con él; en seguida se afirmó la idea de que alejar del trono á tan peligroso sujeto era una imperiosa necesidad de Estado. Quizás hubiera sido mejor tener presente sus innegables dotes de carácter y proveerle de una rígida educación. Pero ningún partido, ningún Gobierno tuvo tiempo ni ganas de echarse encima tal cometido, por otra parte demasiado largo y expuesto á un fracaso, porque habiendo sido antes considera-

da aquella educación como un asunto de familia del Rey, el Rey demasiado débil, tenía la manga muy ancha para los pecados de su hijo, porque según decía á sus consejeros, todo hombre debe crecer en libertad, ya que la amarga experiencia enseña á limitar y aun á acabar con los excesos de la juventud. Pero Jorge no tuvo la fortuna de recibir ninguna amarga experiencia ni física ni moral y todo exceso le pareció lícito, como si estuviera convencido de que su poder y la paciencia del pueblo eran infinitos.

Muy pronto se le sacó de su error, obligándole á abdicar en favor de su hermano su derecho de príncipe heredero. Y el pueblo que un año antes le había aclamado poco menos que como héroe nacional, recibió la noticia de su abdicación con plena indiferencia. Colocado el díscolo príncipe en franca actitud de rebeldía, cometió entre otros desatinos, el de ponerse en relaciones secretas con los cabezas del bando macedónico, en una ocasión en que la máxima prudencia se exigía á todos los países balcánicos para que la paz no se alterara entre ellos; provocó á su hermano Alejandro reclamándole sus derechos que había renunciado y se dejó arrastrar por sus amigos á intrigas para recuperarlos, afirmando que su abdicación había sido efecto de insidias urdidas por los hombres de gobierno para hacerse gratos á Austria y á las grandes potencias y excitar así el odio popular. Colmó este año de rebeldía, los insultos repetidamente lanzados por él al prefecto de Belgrado, y este es el pretexto para castigarle. Primero se le da el mando como á un oficial cualquiera de una compañía residente en tierras lejanas; finalmente se le confina como á un elemento peligroso, en unos peñascos, en Gorny Milanover...

Y a este pueblo, simpaquísimos por su amor á la libertad, que ha logrado realizar la paradoja de una república monárquica ó de una monarquía republicana, que es un reino de nombre y una república de hecho y que no soporta amo ni señor dentro ni fuera, pretende imponerle el yugo la vieja Austria...

Este es el coro servio en la presente tragedia. En él, todos y cada uno se creen divos y no sufren que ninguna otra voz se les imponga y cante más alto que ellos. Por eso á los que tal sabían, no les ha extrañado que el primer número de la tragedia ante la decoración de Belgrado, haya sido una desafinación.

Sobre todo, contando para calmar su fiero amor á la independencia, como contaba este coro... con los pulmones de Rusia...

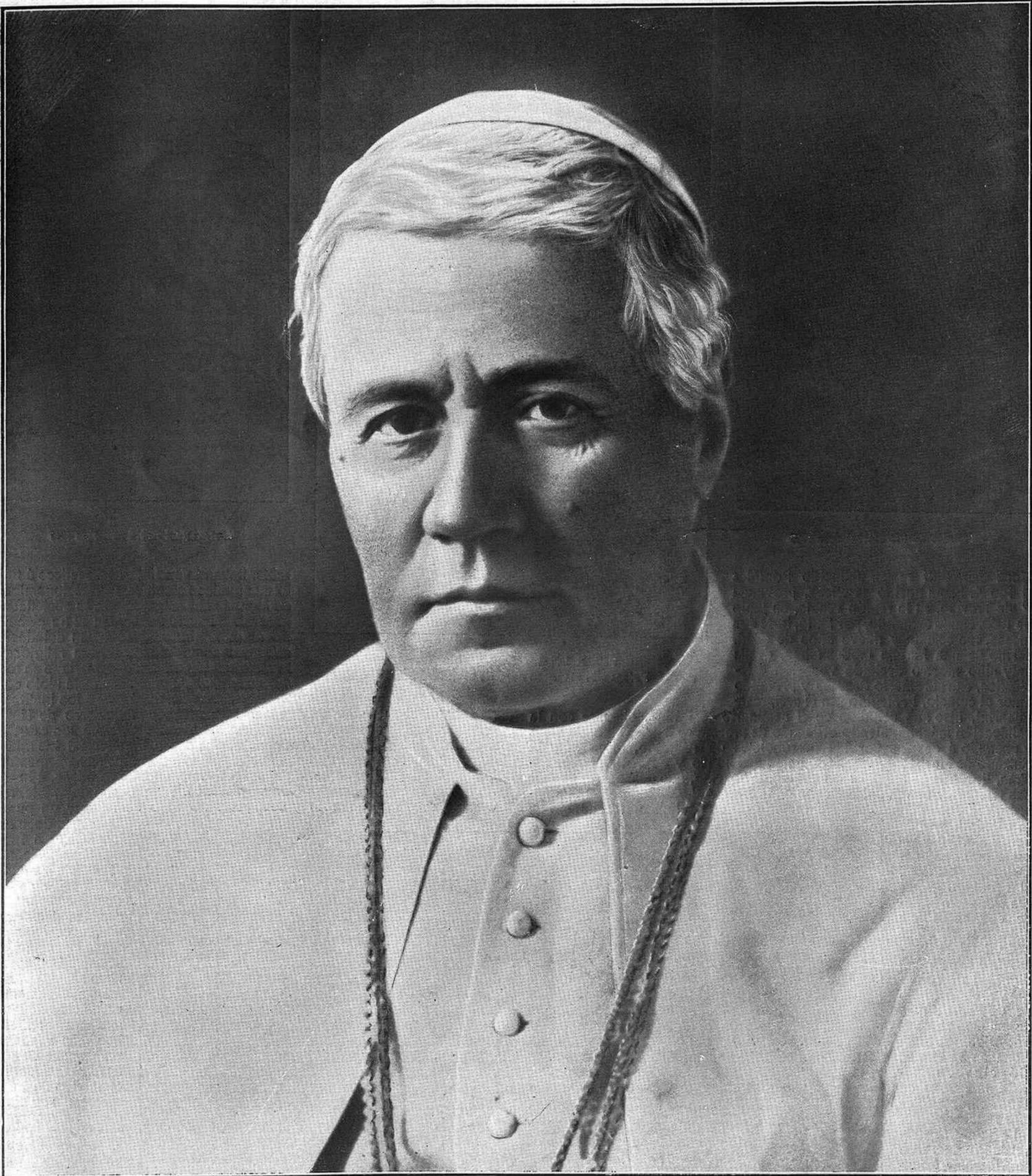


EL PRÍNCIPE ALEJANDRO
Hereditario del Trono de Servia

E. GONZÁLEZ FIAL



LA MUERTE DE PÍO X



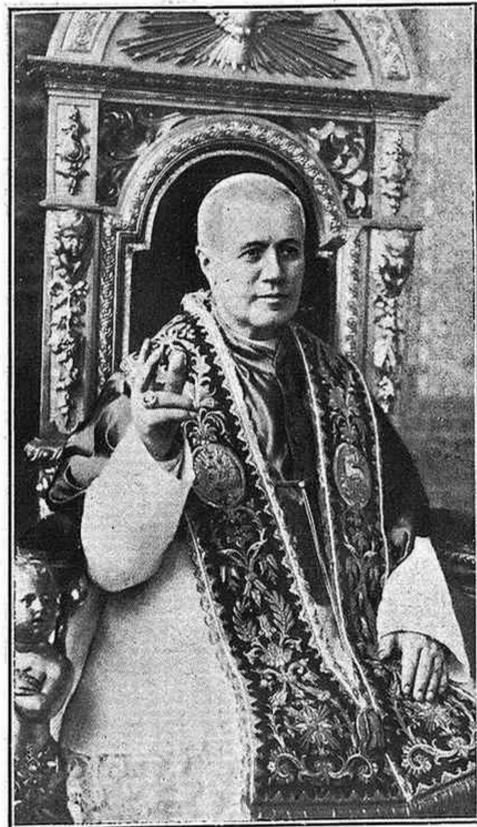
S. S. EL PAPA, PÍO X, QUE HA FALLECIDO EL DÍA 20 DEL ACTUAL

¡Año aciago este de 1914! Á la horrenda hecatombe que presencia Europa en estos momentos y que ensangrienta su suelo, ha de añadir la Cristiandad otro inmenso luto: la pérdida del Papa Pío X. Y no sólo por lo que representase esta figura sublime de José Sarto, figura gigante en el Pontificado y ejemplarísima para todo el orbe cristiano, sino porque tal desventura acaece en momentos críticos para el mundo, en circunstancias difíciles para la Humanidad civilizada que, en esta convulsión suprema que la agita, como en los instantes de angustia subsiguientes á la actual situación caótica, cuando vencedores y vencidos debatan el precio de la vic-

toria, hubiera acabado seguramente por volver los ojos, en demanda de consejo, de luces, de inspiraciones de caridad y de justicia, á un arbitraje excelso; el del representante de Jesucristo en la Tierra, ya que ahora, sorda Europa á los ruegos y ciega para las lágrimas del angusto anciano, sólo pensó en saciar odios y codicias, hollando los preceptos divinos: *¡Amaos los unos á los otros! ¡No codiciéis los bienes ajenos!* Al asociarnos de todo corazón á ese gran duelo, hagamos votos porque la próxima elección de Pontífice recaiga sobre quien como Pío X, pueda unir á la extrema humildad y al sólido saber, su acerada energía como adalid de la Fe cristiana.

BIBLIOTECA
M. A. R. I. O.

DE LA VIDA DE SU SANTIDAD



Retrato de Pío X hecho en 1905



PIO X EN LA SILLA GESTATORIA
Fotografía obtenida durante el último Consistorio

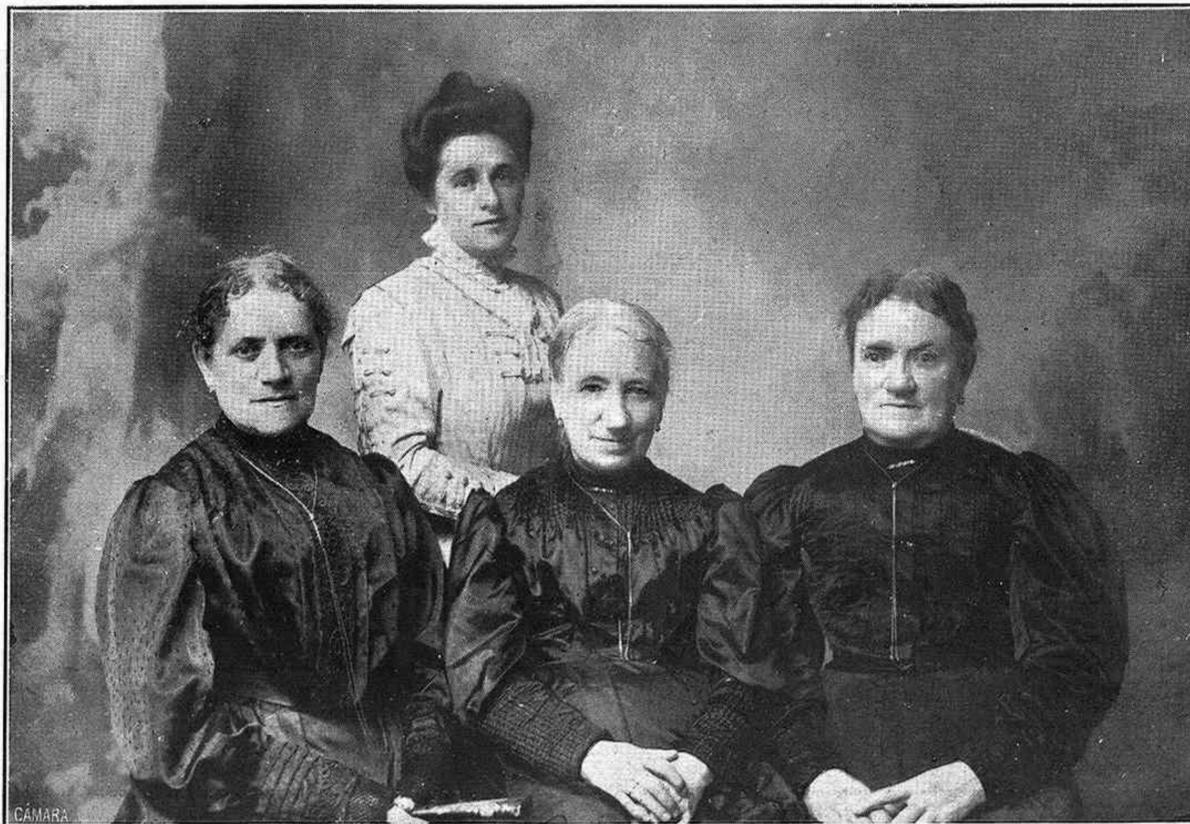


Retrato de Pío X hecho en 1911

José Sarto, el recién fallecido Pontífice Pío X, había nacido en Riesa, provincia de Treviso, en la región véneta, en Junio de 1835. Había cumplido, por tanto, hace dos meses, los setenta y nueve años de edad.

Hijo de una familia modestísima, desde muy niño mostró decidida vocación eclesiástica, extraordinario despejo y profundo amor al estudio. Protegido por el arcipreste Fusarini, hizo sus estudios en el seminario de Pádua, siempre con la calificación máxima, siendo ordenado de presbítero a los veintitrés años y pasando a desempeñar las parroquiales de Tómbolo, primero, y de Salzano de Mestre, más tarde. Su celo apostólico y su virtud ejemplarísima, llamaron la atención del obispo de Treviso, que deseoso de utilizar sus talentos y sus virtudes en pro de la Sociedad y de la Iglesia, le nombró catedrático del seminario, director espiritual del mismo, canónigo de la catedral, examinador sinodal y vicario general del Obispado. En 1884, el canónigo Sarto era elevado a la sede episcopal de Mántua; en 1893 León XIII le promovía a la suprema dignidad de cardenal y al Patriarcado de Venecia, que desempeñó hasta el 4 de Agosto de 1903, fecha en la que el Cónclave, reunido a la muerte de León XIII, le proclamaba sucesor suyo.

La labor pontifical de Pío X ha sido considerable, fecunda, beneficentísima no sólo para la Iglesia sino para toda la Cristiandad. Aunque parecía imposible ó poco menos, que nadie pudiese continuar la gloriosa labor de León XIII, el Papa Pío X ha proseguido brillantemente aquella labor admi-



Las señoras Sarto, hermanas de S. S. Pío X, y su sobrina Gilda Parolin

nable, llevando sus iniciativas felices a todo lo que pudiese significar perfeccionamiento de la sociedad religiosa y de la sociedad en general. Su acción soberana se ha extendido al culto, introduciendo tan saludables reformas como la de la música religiosa y la restauración del canto gregoriano en toda su pureza; al dogma, abroquelándolo contra los errores modernistas; a los institutos religiosos, al sacerdocio dotándole de instituciones tutelares de Unión Apostólica; a las ciencias eclesiásticas, dando impulso a los estudios bíblicos; a la legislación canónica, que proyectó codificar; a las misiones católicas, cuyos progresos por el mundo estimuló incesantemente; a las instituciones escolares, a las asociaciones obreras católicas, a la Curia Romana y las Sagradas Congregaciones. Trabajador infatigable, aun durante sus enfermedades y achaques, no cesó de laborar un punto,

levantándose con las primeras lucés del día y dedicando al estudio y resolución de los mil arduos problemas sometidos a su decisión, cuantos minutos le dejaban libre sus cotidianas prácticas religiosas.

Los documentos pontificios de Pío X son incontables. Los más importantes son: el decreto *Urbi et Orbi*, sobre el Jubileo de la Inmaculada; su *Encíclica, Et supremi apostolatus*; el *motu proprio* acerca de la música sagrada; el *motu proprio* sobre codificación del derecho Canónico; otro sobre edición de los Cantorales gregorianos; los breves sobre la Propagación de la Fe y sobre las misiones católicas y la encíclica sobre la enseñanza de la doctrina cristiana.

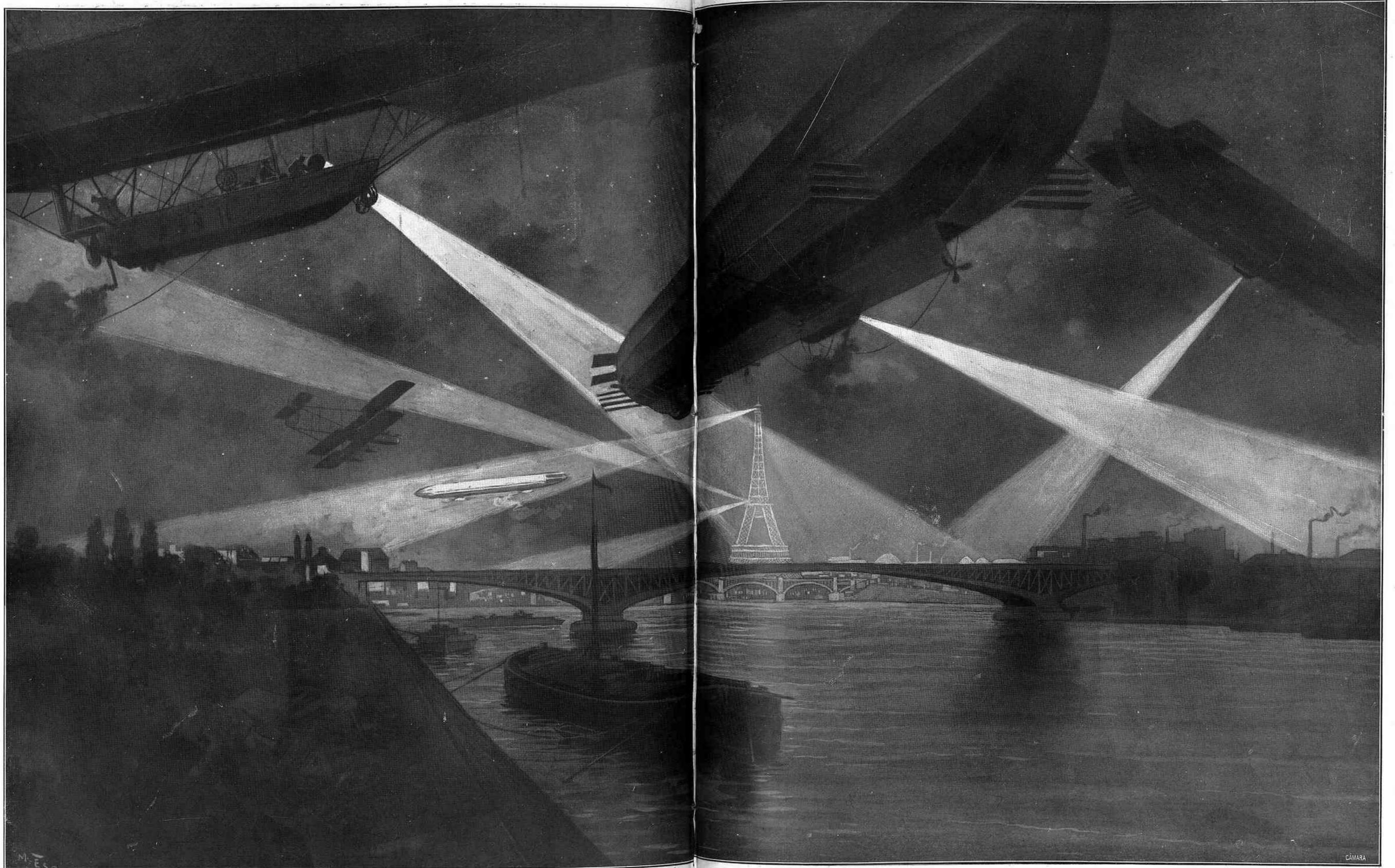
DE LA VIDA ÁRABE



BIBLIOTECA DE ATENEO DE MADRID

UN OASIS EN EL SAHARA

FANTASÍA DE LA GUERRA POR LOS AIRES



La probable y temida aparición nocturna de los dirigibles alemanes sobre la capital de Francia. Una escuadrilla de "Zeppelines" lanzando sus proyectores sobre París, alrededor de la torre Eiffel por el notable artista español Sr. Espi

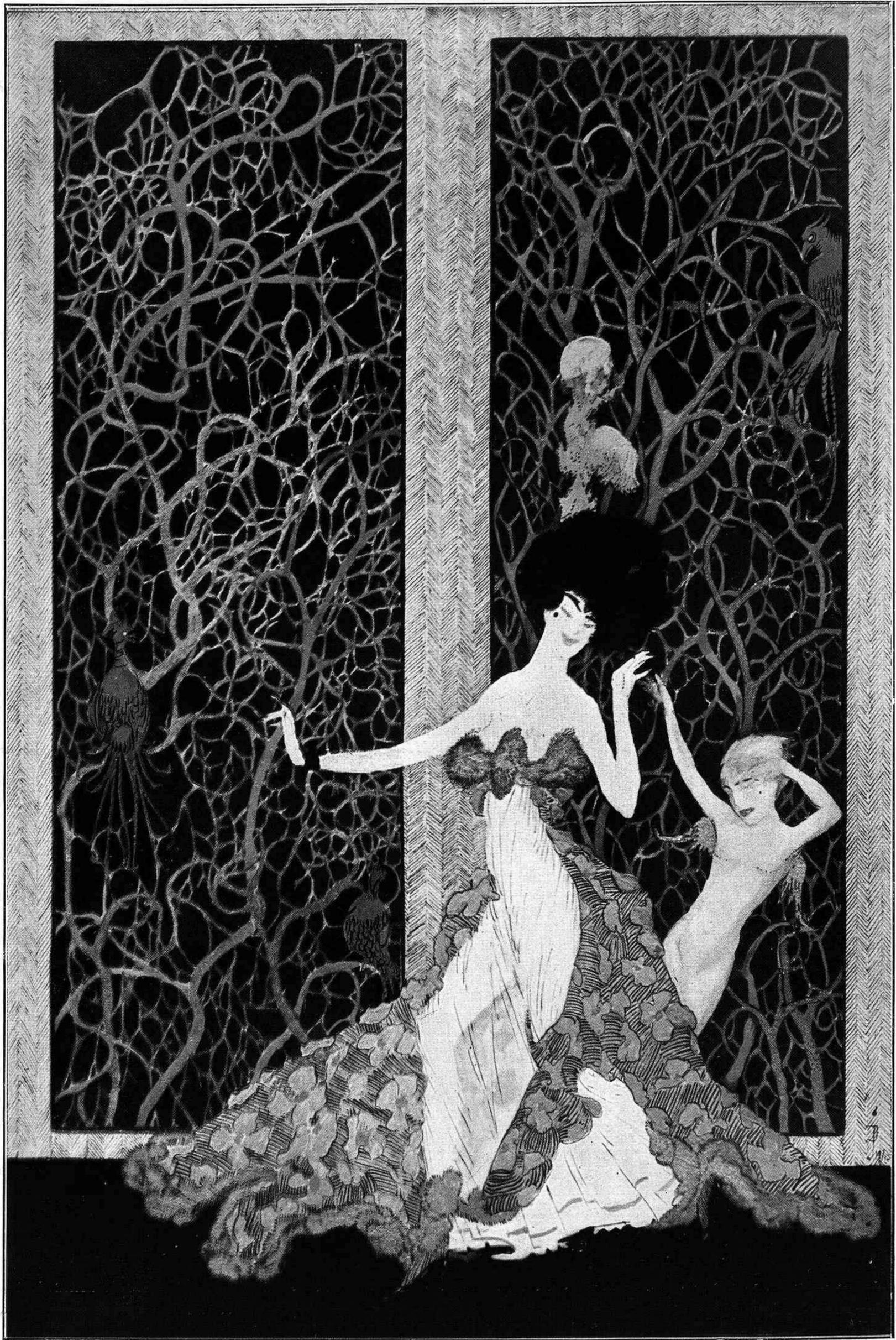
Dibujo hecho expresamente para "La Esfera"



CÁMARA

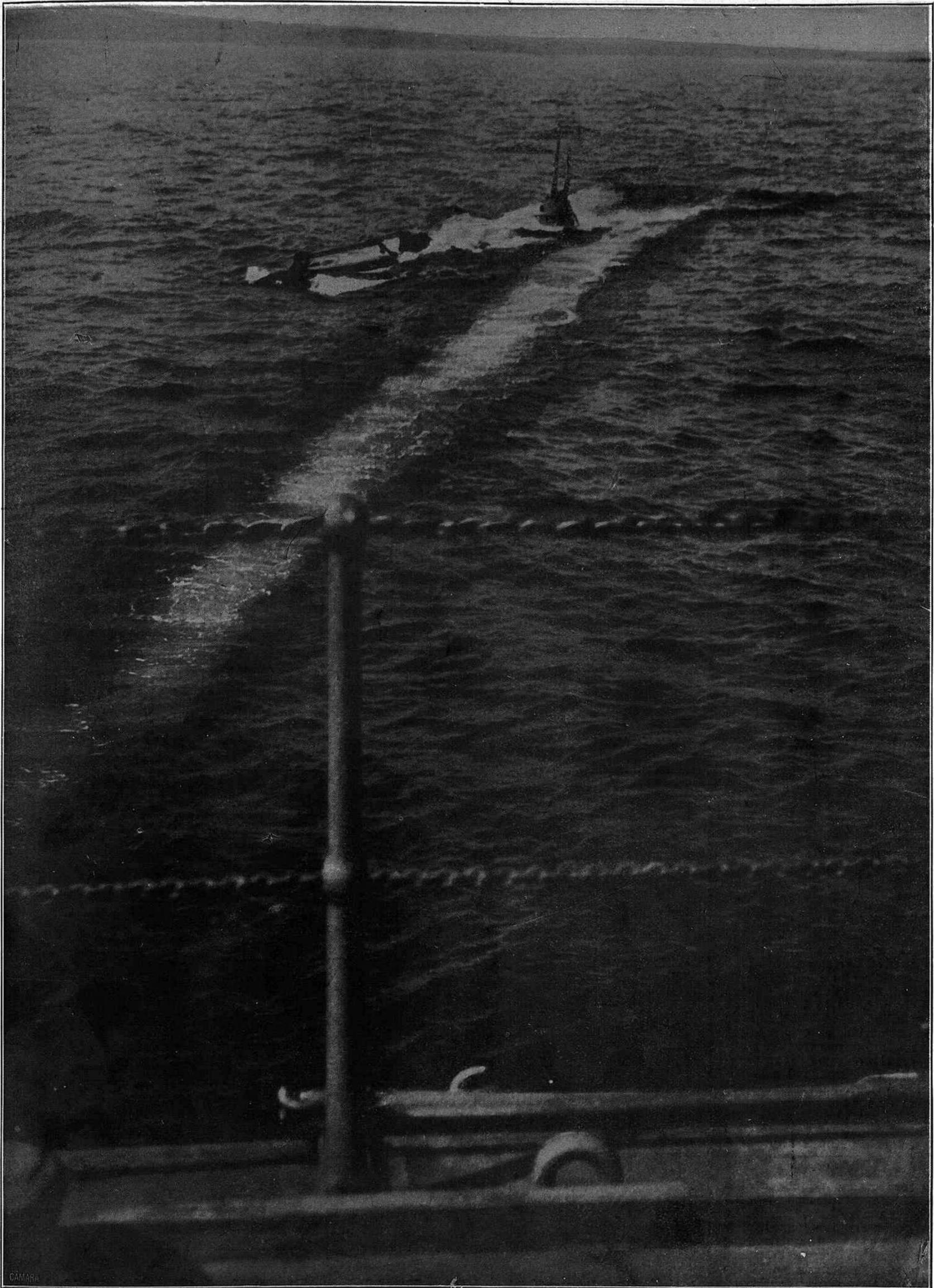
LA ESFERA

PÁGINAS ARTÍSTICAS



VENUS Y CUPIDO Fantasia del ilustre artista inglés Purcell Jones

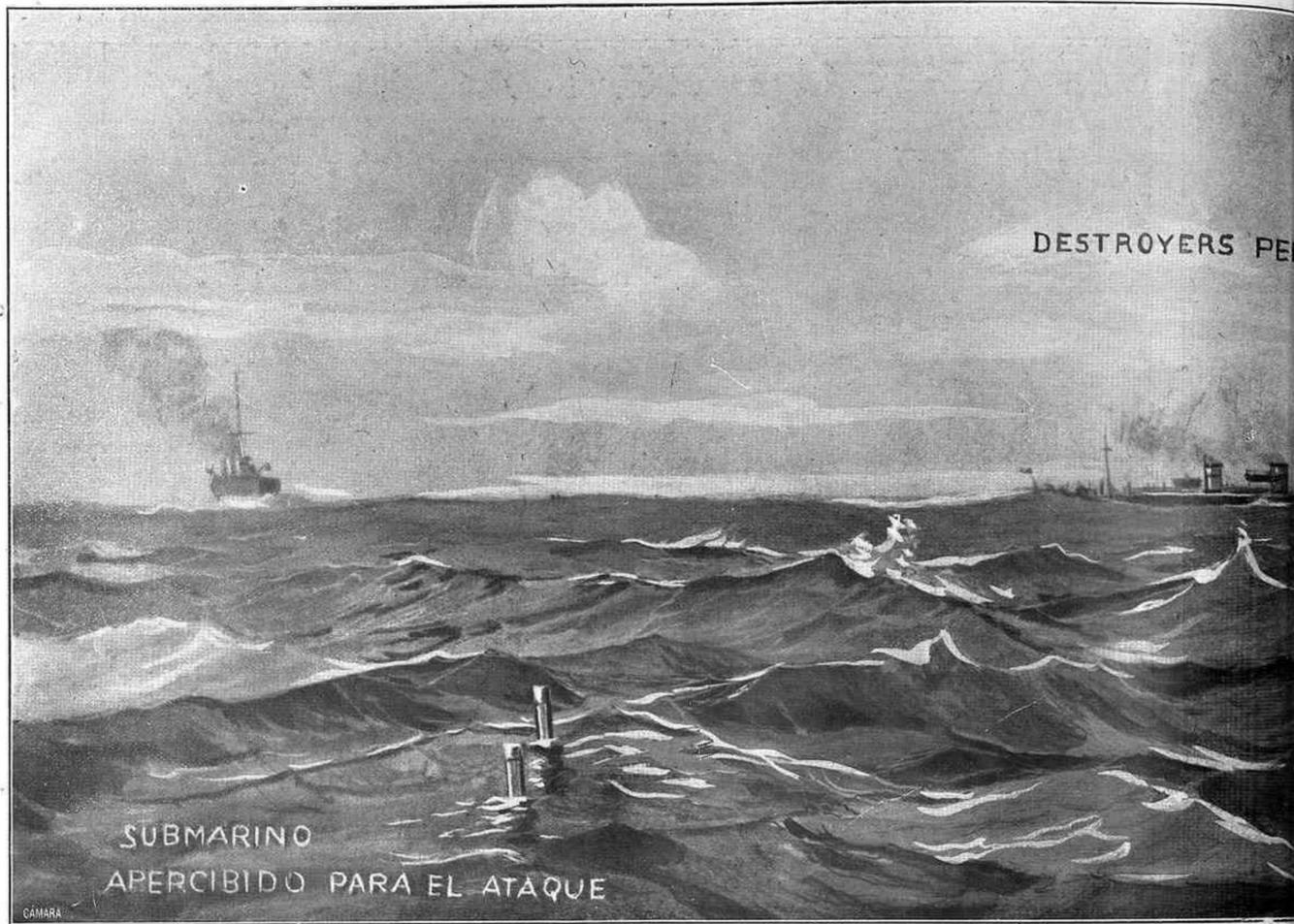
EL SUBMARINO CONTRA EL ACORAZADO



ESTELA DEJADA POR EL SUBMARINO AL ALEJARSE DEL ACORAZADO, DESPUES DE DISPARARLE UN TORPEDO, Y UNICA SEÑAL QUE PUEDE DENUNCIAR EL ATAQUE DE LA DESTRUCTORA MAQUINA DE GUERRA

BIBLIOTECA
M. J. ID.

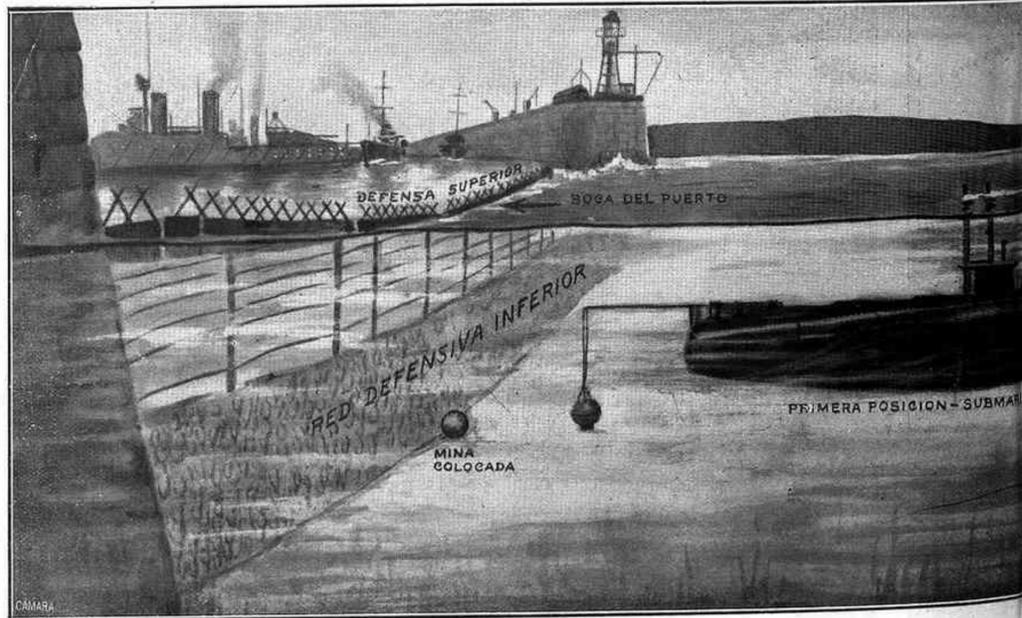
LA ACCIÓN DEL SUBMARINO EN LA GUERRA



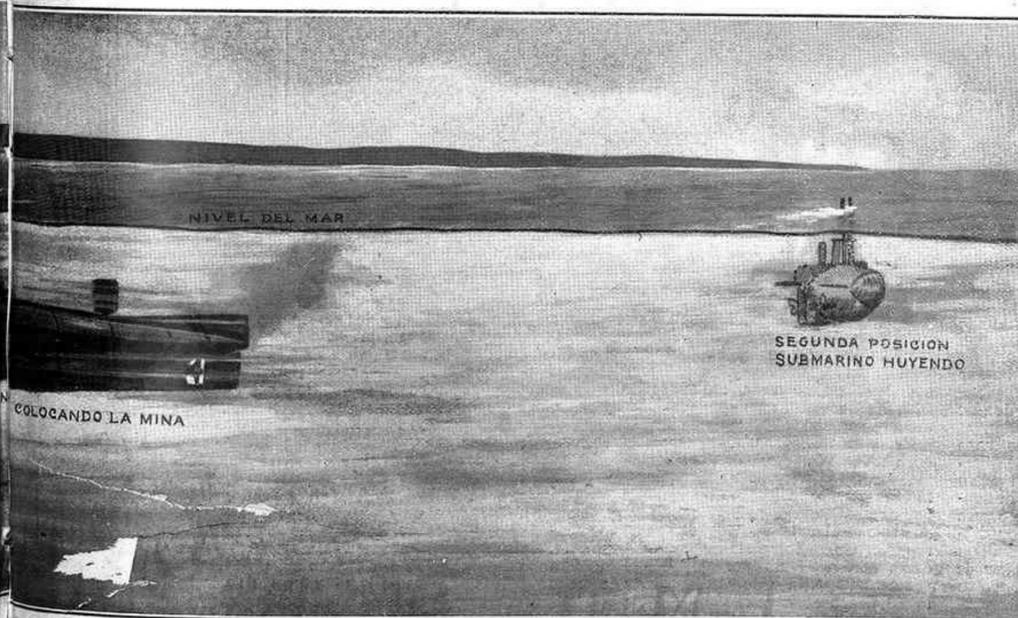
En los combates, el submarino, sumergiéndose hasta no dejar visible sino los periscopios, que son los ojos de la pequeña nave, espera el paso del buque enemigo para dispararle sobre seguro un torpedo, defendiendo así á los "destroyers" que fingen huir, persiguiendo á otros submarinos adversarios



La presente guerra, que en su parte terrestre servirá para demostrar la superioridad de unas armas de combate sobre otras, quizá la inutilidad de muchos pesados artefactos de destrucción, en el mar dejará resuelto de una vez para siempre el problema de si es preferible el acorazado al submarino ó viceversa, para adueñarse de los océanos. Una autoridad naval británica, Sir Percy Scott, afirmaba hace poco en la Cámara de los Comunes «que así como el automóvil ha desterrado de los caminos al caballo, el submarino barrerá al acorazado de los mares». La pequeña embarcación, sobre su coste enormemente inferior al gran buque de guerra, tiene las ventajas de su movilidad extraordinaria, de su blanco



En el ataque de los puertos, el submarino puede llegar insospechado hasta la misma entrada de la bahía y destruir



por medio de minas, las redes metálicas que cierran el paso á las embarcaciones de guerra ordinarias



insignificante ante la artillería, pues una vez sumergido sólo es visible en los extremos de sus periscopios, y de su terrible fuerza oculta, con el consiguiente efecto desmoralizador sobre el enemigo, que ignora siempre por dónde ha de llegarle la muerte, por dónde ha de surgir la destrucción. El presente diagrama presenta dos aplicaciones del submarino en la guerra naval: el ataque á un buque de guerra, que persigue á dos destroyers, en una falsa retirada, y la destrucción de las defensas de un puerto, realizada impunemente por medio de minas submarinas. Esta última posibilidad ha sido probada en Francia, realizándose experimentos concluyentes en uno de sus mejores puertos militares.

BIBLIOTECA MARITIMA

CUENTOS ESPAÑOLES
LA GUAPA DEL PUEBLO



Los amores de Palmira Morán son de lo más curioso y peregrino que registran los anales de Puertuco; y habrán de ser anotados, muy minuciosamente, si algún día este pueblo cantábrico disfruta del condigno historiador que merece. No soy yo, naturalmente, el llamado á escribir la narración de esos amores, pues yo que no podría hacerlo *sine V&A et studio*—como aconsejan los cánones históricos—ya que fui protagonista del más borrascoso y pasional de todos los episodios de esta vida de mujer.

Pero séame lícito, al menos, evocar un trozo de esta atormentada vida de coqueta, que, á residir en un gran centro de población, hubiera eclipsado las glorias de Tais ó de Ninon de Lenclos. El episodio es tal vez el más amargo para el recuerdo de ella, pero el más dramático y digno de manifestarse al público conocimiento.

Palmira Morán era, por acuerdo unánime de todos sus convecinos—y aun convecinas, salvo la envidiosa y remilgada Oliva Valdés—la guapa del pueblo por antonomasia. De tal la tenían titulada, como tal reconocíanla, rindiéndole acatamiento los mozos, en estado de merecer. Cuantos á ella se acercaron, otros tantos fueron rechazados... y se acercaron todos porque todos codiciaban aquella presa, verdadero *boccatto di cardinale*, muchacha linda, joven y graciosa, con

nada despreciable hacienda, consistente en bienes rústicos; verdes prados, fragosos montes, claros maizales tendidos á la orilla del río Sabugo, que tan serpentina y sinuosamente circunvala el caserío de Puertuco...

Todos fueron rechazados, menos uno: el que no se acercó, Ricardo Almanzor, el único habitante de Puertuco, capaz de representar el protagonista del *Desdén con el desdén*... Y era, sin embargo, este mozo el único codiciado por Palmira Morán, muchacha antojadiza y romántica, mal avenida con lo que tenía á mano...

Nadie más afortunado, al parecer, en Puertuco, que Ricardo Almanzor, guapo chico, joven, bien portado, con una salud envidiable y una fortuna muy envidiada; no podría apetecer mayor caudal de bienes naturales á no ser un intransportable pedigríeño y un descontentadizo incorregible. Como la suerte no es, sin embargo, dama correspondida por aquellos á quienes mima y halaga, Ricardo parecía estar y de hecho estaba descontento de ella.

La más linda rosa de Puertuco—que es un jardín y plantel de las más guapas chicas de la provincia—se había ofrecido á él desde niña con una conmovedora sumisión de esclava destinada á las delicias del señor... Jamás había puesto los ojos en nadie Carmina Pando, sino en Ricardo Almanzor. Desde la eternidad parecían

destinados el uno para el otro, como si su destino fatal é ineludible les hubiera marcado á ambos con el hierro de la entrega recíproca.

Las familias fueron siempre muy amigas; habitaron la una en la vecindad de la otra; juntas las mujeres iban al teatro, muchas veces á misa, siempre al paseo; juntos actuaban los varones en la política local. Don Ramiro Almanzor, padre de Ricardo, había sido alcalde de la villa y don Atilano Pando secretario á *perpetuitate*... de aquel ilustre Ayuntamiento.

Este futuro matrimonio de razón—como dicen los franceses, olvidando, sin duda, que nada hay menos razonable que casarse sin estar apasionado—no satisfacía ciertamente las ambiciones de Ricardo. Ideal era en su mundo amar mujeres de

bajo otras latitudes había germinado años...

ortuna de la familia prender correrías, en ni por otra, la rímedido Ricardo, bajo Verancio y de la tía rantado para consentir, solo y libre, esas escapadas... erinas de los tíos de Ricardo represento no viaje como empre-

sa costosísima y erizada de peligros... Los trenes, á su entender, arruinaban á los Cresos más sólidos; en los andenes de las estaciones acechaban, por otro lado, mujercitas tentadoras y perfumadas, anchas en su moral como en sus descotes, capaces de hacer perder el seso al más continente...

Por tales razones y otras muchas más que se callan, expuestas prolijamente por el tío Venancio, en el comedor de la casona familiar, á la hora de la frugal colación, el pobre Ricardo permanecía en el pueblo; y él que deseaba y era digno, confesémoslo, de vivir en Londres ó en Viena, entre gente *bien*, viviría en el sórdido pueblito costero, al lado de unos marinos rudos y de unos burgueses sencillos, como eran su tío Venancio, su tía Remedios y su tía Marquina, D. Atilano y otras seis personas más, que componían la crema, el grupo selecto ó (por decirlo así) la ronda *chic* de Puertuco.

ooo

Llegó un día en que el pedernoso pecho de Ricardo Almanzor se abrió de pronto, como á impulsos de la varita mágica de la ternura, manejada por ese diestro Moisés femenino que se llamaba Palmira Morán. Las miradas insinuantes, las sonrisas melosas, las indirectas tremendas, los halagos alusivos, las referencias cariñosas, hicieron mella, por fin, en el corazón empedernido.

Rindióse á las obsequiosas familiaridades de Palmira y desdeñó el matrimonio en perspectiva que le brindaba su familia y con el cual se las prometían todos tan felices; especialmente don Atilano, que relacionaba de un modo sutil sus funciones administrativas con sus deberes amistosos, haciendo política á favor del padre de Ricardo, tal vez para obtener á ese precio los favores de su hijo, para la niña de sus ojos.

Don Atilano, espíritu artero, maquiavelillo de lugarejo, halagaba á Ricardo Almanzor con el espejismo de una futura alcaldía de Puertuco... tal vez un cargo de diputado provincial... quién sabe si un remoto y codiciado Gobierno civil de Ablanedo, ahora regido por la gentil figura y la verbosa elocuencia del señor Marqués de Santa María del Mar, tan pulcro, tan elegante, tan adorado... No comprendía el buen don Atilano pertenecía á esta generación de jóvenes un poco escépticos, tal vez no por sistema, sino por la desproporción entre anhelos y los fines propuestos á su actividad...

En sus pláticas con Almanzor, á lo largo del malecón de San Leandro, don Atilano le hablaba de esa «carrera brillante»; á veces mezclaba palabras sonoras, como ambición, idealismo... ¡Valiente idealismo ofrecido á la ambición de un joven de veintidós años, un idealismo patentado por el Ministerio de Gobernación, un idealismo burocrático, enojoso!

Rechazó Almanzor los halagos de esta Circe de Puertuco, y nuevo Ulises quiso desoir las voces alegres de las sirenas del Mar Cantábrico... tanto de la Sirena lasciva del romanticismo—que era Palmira—como de la Sirena casta de la administración pública—que era la hija de don Atilano... Y como Ulises quiso emprender viajes por mares ignotos.

Así que apenas llegado á su mayor edad, se puso en posesión de la legítima de su madre y tomó en Fabricia un buque de la Hamburguesa que había de conducirlo directamente á Liverpool, para seguir desde allí su viaje á Londres y recorrer toda Europa que se brindaba ávida y prometedora á sus ansias febriles de romántico...

No tuvo en cuenta para nada ni las admoniciones severas del tío Venancio, ni las promesas tentadoras de don Atilano, ni las súplicas y lágrimas de Palmira, con quien ya llevaba medio año de relaciones. Era de la raza indómita de hombres á quienes no se posee jamás, de la raza cántabra, que ya exaltó el latino: *Cantabrum in-doctum juga ferre nostra...*

ooo

La tarde en que partía de Puertuco el buque costero que había de conducir á Ricardo Almanzor—que allí embarcó en el suntuoso trasatlántico de la Hamburguesa—salió Palmira de casa á las tres.

En el comedor quedaban su madre y su abuela, conversando sobre la partida de Ricardo para ellas incomprensible. Ulises entraba por las ventanas y después de posarse en el mantel, iba á buscar la cabeza blanca y sedosa de la anciana, como para aureolar su vejez. El fuerte

nordeste reinante hacía bambolearse en la huerta los manzanos y los perales repletos de fruta... Sonaban en la iglesia las campanas doblando á muerto por el alma de Carlos Valdés, el craso y fofo comerciante de la plaza, que reventara el día antes no se sabe si de alcohol ó de disgustos conyugales.

Quejándose del comportamiento de Ricardo decía la abuelita en su suave giro dialectal:

—¡Cuánto me choca y más en ese niño!... Mentira puez, fía; siendo fío de quien ye... Yera el rapaz más bueno que ví... ¡Yera tan hablante!... Y luego un moziquín muy recachao... Sin ser un mozincon, yera piquiñín, pero curiosín...

Se sentía arder en sus palabras un cálido aliento de simpatía, como si su pobre alma de vieja chocha y moribunda estuviese bajo el influjo fascinador de aquel espíritu de hombre. Al fin mujer, la abuela veía en Ricardo la síntesis del hombre, que á las mujeres domina y subyuga. Mientras la abuela parlotaba, la madre más silenciosa pero de ánimo más resistente, suspiraba hondo, entre cortando los suspiros con palabras confusas:

—¡Probitina mía!... Una moza tan guapina, que no ye por que sea fía de mis entrañas, pero da gloria vela, dejala así... ¡Pantanión de home!... ¡Lástima no se ipudra todo lo que coma por esos mundos de Dios!...

Mientras tanto Palmira seguía carretera de Almirante adelante. Al llegar á un punto en que la carretera avanza hacia el mar, como desafiándole, protegida por unas rocas donde rompen las olas que secularmente las han ido desgastando,

detúvose como tomando alientos. Desde allí se dominaba todo el panorama del pueblo. Véase el vapor costero, sutil, esbelto, casi ingravido, recortando bajo el azul y plata del cielo su penacho de humo...

Allí iba Ricardo—pensó Palmira—y se iba para siempre, sin dejarle como consuelo la esperanza del regreso. ¡Cuántas mujeres desconocidas y exóticas le besarían, cuantas le arrebatarían el tesoro de su corazón, virgen aún de pasiones y cerrado á su cariño tan hondo, tan sincero, tan absorbente!... El cielo indiferentemente azul parecía burlarse de la aflicción de la pobre niña... Allí se iba el pérfido Ricardo á tierras más alegres y más ricas en emociones que Puertuco, con su vida siempre igual, con sus amores legales y reglamentados, con sus matrimonios concertados desde la infancia, con el devanar monótono de sus horas siempre idénticas...

Palmira avanzó hacia las rocas. Le asustó el mar tan profundo y tan bravo, con sus olas á la vez tentadoras y arrullonas, como cantos de cuna...

Lo pensó un momento. Luego con decisión echó el cuerpo adelante y santiguándose devotamente, dió un salto suicida hacia el mar, que sonreía verde y azul...

Unos mozos de aldea que por allí pasaban recogieron al poco tiempo su cuerpo exánime, su blanco cuerpo de virgen... Los ojos estaban muy abiertos y la boca aún sonreía, como en un éxtasis...

ANDRÉS GONZÁLEZ-BLANCO

DIBUJOS DE CEREZO VALLEJO



DE NORTE A SUR

La señorita Kostio y sus muñecos

Hablemos de otras cosas más agradables. Como un desquite de los cuadros bélicos, ved ahora una linda comedianta francesa rodeada de sus muñecos.

Ya sabemos que el odio á la especie, consecuencia de la ley malthusiana, es uno de los aspectos característicos de Francia. Y si hay alguna mujer francesa á quien le pueda preocupar el problema de la maternidad más que á las otras, es á la artista de teatro.

Sin embargo, el instinto es más fuerte que ellas mismas y las actrices francesas se consuelan con muñecos del doloroso placer de los hijos.

Una como la señorita Marcela Irveu que tiene cerca de trescientas; otras como la señorita Marnac que se conforma con ocho ó diez, pero modernísimas, de complicados mecanismos para los ademanes y las palabras; otras como las señoritas Tender, Benda y Fusier que las emplean como modelos para sus trajes en las obras nuevas y de repertorio.

No faltan tampoco las que á semejanza de la Magdalena Bejard de *Le Ménage de Molière* de Mauricio Donnay, evocan ante las muñecas, vestidas como ellas se vistieron, los estrenos lejanos.

Ha de tenerse en cuenta que esta moda del amor por las muñecas ha facilitado bastante los regalos á las actrices. En vez de flores ó joyas ó bibelots caprichosos, los amigos les regalan muñecas que inmovilicen en su graciosa fragilidad las figuras creadas por la actriz.

Una de las coleccionistas más notables de muñecos es la señorita Kostio. A la señorita Kostio no le gustan los hijos bonitos ni perfectos. Acaso entre toda su numerosa colección no puedan hallarse tres de las clásicas muñequitas de los ojos inexpresivos, la boquita menuda y los moletos rosados. El gusto de la señorita Kostio responde á este bien orientado concepto de la juguetería alemana é inglesa de los muñecos en caricatura.

Tiene esos grotescos *policemen*, cazadores, bomberos, exploradores, boxeadores y payasos de trapo; los chicos de ojos enormes y bizcos, con pelo de lino y cabezotas desproporcionadas; los oseznos, perros y monos de pelo dorado, ojos de china y lengüecilla de fieltro rojo; las estilizadas siluetas de madera que creara Caran d'Ache y luego perfeccionaron Roubille y André Hellé; los ingeniosos y toscos, hechos con latas de sardinas por los artesanos de *Belleville* y de la *Villette*. Y luego las exóticas figuras de los países lejanos: menuditas *musmés* con sus flequillos y sus ojitos de almendra; fetiches del último confín del Sahara y de Fez la misteriosa, y otras más bárbaras aún de tierras y tiempos primitivos que hablan de extrañas costumbres, algunas de las cuales fueron hechas en el interior de una casa de hielo por las manos de una lapona, maloliente á aceite de foca y forrada de pieles.

Por eso la señorita Kostio puede ofrecer á los lectores de comedias y á las *cabotinerías* de sus compañeros el mismo selecto y silencioso auditorio que en otro tiempo ofreciera en su soberbio palacio el duque de Maine.

Un auditorio de muñecos, ante el cual según Dupont-Ferrier leían versos y discutían problemas éticos y estéticos, La Rochefoucauld, Bossuet, La Fontaine y Madame de la Fayette...



La actriz francesa Mlle. Kostio, que posee una gran colección de muñecos
FOT. HUGELMANN

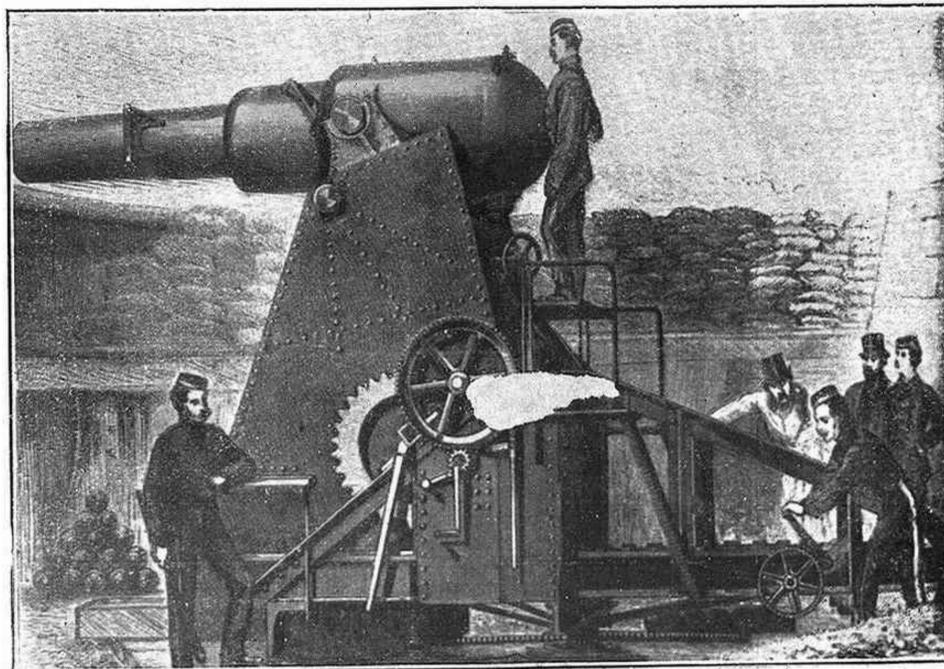
El cañón suena

En *La Débâcle*, esa admirable epopeya en prosa de Emilio Zola, que sabe á sangre, huele á pólvora y deja ante las pupilas una visión trágica, hay una frase que resume y compendia todo el horror cotidiano. «Y el cañón, suena, sigue sonando». Esta frase no sólo está al comienzo y al final de los capítulos sino que salta á veces entre los párrafos. Es la voz bronca de la guerra que no quiere enmudecer, que no enmudecerá nunca mientras haya hombres sobre la tierra.

Sin embargo, al contemplar los viejos cañones de entonces, sonreimos desdeñosamente: «Parece mentira que con esto—decimos—se pudiera matar á cientos los soldados.»

Precisamente de la guerra de 1870 parte el perfeccionamiento de la artillería. Se demostró entonces que los cañones de retrocarga empleados por los prusianos eran los de mejor sistema. Comparados los cañones de sitio, plaza y costa, los simples cañones de campaña de entonces con los Schneider, los Ehrhardt, los Cockerill, los Maxim-Nordenfeli, de ahora, nos parece que existe entre ellos tanta diferencia como entre un *caynon* francés del año 1878 y un modernísimo automóvil blindado con su tubo de acero apuntando al cielo, en acecho de dirigibles y aeroplanos.

Esto es indudablemente un progreso. El *si vis pacem para bellum* se cumple á las mil maravillas. Toda Europa se ha preparado en cuarenta y cuatro años para la paz, aumentando sus ejér-



La artillería en 1870. Modelo de cañón de costa

citos, perfeccionando sus medios defensivos y ofensivos.

Claro que resulta un poco paradójico para los espíritus sencillos y humildes, este medio de buscar la paz. Pero en cambio tenemos la satisfacción de que el tiempo nos dé la razón á nosotros, los que consideramos paradójico el procedimiento.

Veinte siglos de civilización no significan nada en cuanto aparece la guerra; de nada sirven teléfonos, telégrafos y radiotelegrafías; de nada las modernas conquistas financieras del crédito; de nada las renovaciones intelectuales, que hacen más conscientes, más nobles y libres á las razas. Apenas empieza á sonar el cañón, nadie sabe lo que pasa en la nación vecina, los Bancos se cierran, los hombres abandonan sus hogares, las fábricas, los centros de cultura, y van á matar ó á morir. La visión horrible del hombre desnudo montado en un negro caballo monstruoso que

imaginara Franz Stuck, cruza las tierras y detrás de él quedan el incendio, las mujeres violadas, los cadáveres insepultos, las epidemias y el hambre. Todo igual que hace cuatro ó cinco ó diez siglos...

El blanco viviente

Los ingenuos espectadores del cinematógrafo, que ante las fechorías de esos malvados de las películas melodramáticas sienten hormiguear en sus manos el deseo homicida y justiciero, ya van á poder realizar ese deseo.

El cinematógrafo tiene ahora una nueva aplicación: la del tiro al blanco sobre figuras proyectadas en un lienzo. Los tiradores apuntan, disparan y el sonido del disparo estremece un teléfono muy sensible que pone en movimiento á un resorte eléctrico. Este resorte detiene inmediatamente la película y una lucecita roja señala detrás de la tela el punto donde hizo blanco el tirador. Luego continúa proyectándose la película y nuevas figuras sustituyen á la *herida*. Para evitar la inflamación de las películas por la brusca detención, se envía constante sobre ellas una corriente de aire frío.

Como véis se trata de un placer tartarinesco. Desde la sombra el tirador puede creerse en plena selva india ó en las arideces peligrosas del desierto, incluso en los altos montes nevados del Norte, al acecho... Pasan las fieras inofensivas y él impunemente puede matarlas. Pero ¡ay! que también en las aventuras de Tartarín todo será mentira. Al día siguiente podrá ver en las mismas actitudes vivientes, cruzar la pieza que mató la tarde anterior.

Del mismo modo el hombre cándido y bondadoso que dispare sobre el asesino de una película detectivesca, ve como es impotente para tumbarle sin vida y para evitar que continúe sus fechorías en la «cuarta y última parte».

Por último esta nueva aplicación del cinematógrafo será de un gran éxito en Francia representando ejércitos alemanes y viceversa, para que los espectadores de la nación enemiga se entretengan en jugar de un modo inocente á las batallas.

Dada la memez humana, puede augurarse al inventor del blanco viviente, que sin duda debe ser un gran psicólogo, el éxito brillantísimo á que tiene pleno derecho su artificio para ejercitarse en el arte de matar á distancia y á seguro.

José FRANCÉS

DE 1870 A 1914
LOS ÚLTIMOS CARTUCHOS



GUILLERMO I, DE PRUSIA

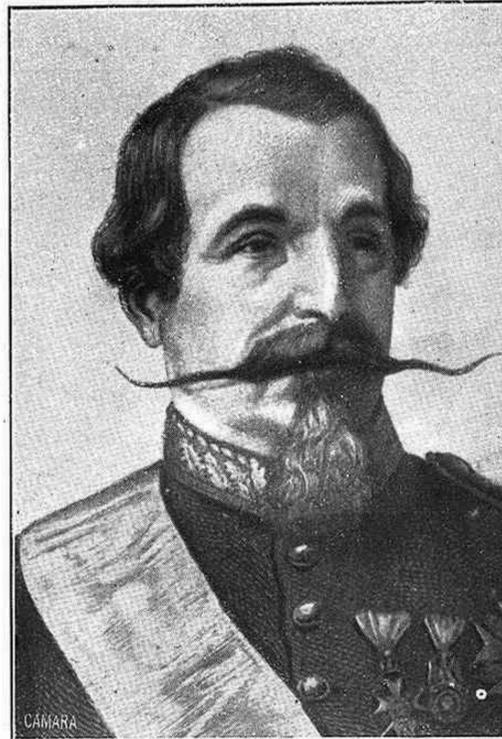
Pudiera decirse que no ha habido escritor francés que no haya contribuido á educar al pueblo, en el deseo fuerte y recio, de no volver á ver la patria derrotada. Jamás la adversidad ha sido tan fecunda lección como esa derrota de 1870; jamás pueblo alguno ha paladeado tan intensa y voluntariamente una hora de dolor.

El error de Alemania vencedora, fué hacer pagar demasiado caro su triunfo; no mostrarse generosa con el vencido. Así, desde entonces, en medio de su engrandecimiento, no ha tenido hora de sosiego. El fantasma de la nueva guerra, de la que había de llegar inexorablemente, y ha llegado, ha estado cuarenta y tres años, sentado á horcajadas en la frontera, haciendo temblar á toda Europa.

En 1870, Francia estuvo sola frente á Alemania. Austria había olvidado los recientes agravios de Prusia; no recordó Italia las generosidades que con ella tuvo Napoleón III; importábase á Inglaterra que el Continente se despedazase; España no quiso tener en cuenta que era ella, con su trono en almoneda, quien había servido de pretexto para la guerra, como ahora Servia, y así, el imperialismo francés, mal arraigado en la nación, con una corte-camarilla de fatuos y aduladores, se lanzó á una guerra, para la que no tenía más arma bien templada que el retumbar de la leyenda napoleónica. Y la leyenda, que era una hoja de papel, un romance de ciego, se rasgó al contacto del acero alemán, que era la realidad.

¡Qué mudanza en cuarenta y tres años! Queda en pie, no tocado de la muerte, más que un hombre de los que dirigieron aquel conflicto ó lo dejaron desencadenarse: Francisco José, el viejo emperador austriaco, como si su siniestro destino le tuviera condenado á no morir sin ver correr de nuevo la sangre humana en ríos por los campos de batalla. Los demás de aquella formidable generación gloriosa; los que constituyeron la unidad de Italia, los que hicieron la revolución española, los que forjaron con el hierro de la guerra y el acero de la industria la Confederación germánica; los que salvaguardaron á Rusia é Inglaterra de caer en aquella peligrosa celada, han muerto todos: reyes, estadistas, generales, políticos, oradores, filósofos, poetas. Solo, como un ciprés, Francisco José vive... Y ese admirado fantasma de dolor, que pasea sus tocas negras por las lindes de Francia, esa emperatriz Eugenia que parece esperar de la revancha el consuelo último para su sangrante corazón de esposa sin marido, de madre sin hijo y de reina sin trono...

Ahora es Alemania con Austria la que se vé sola y aislada frente á toda Europa. Al estruendo de sus armas que parecen todopoderosas, se alzan los pueblos pequeños y débiles como Servia y Bélgica, como Holanda, Suiza y Luxemburgo. Francia no está sola; Rusia é Inglaterra ponen por ella sus soldados frente á la muerte. Hay en el espíritu público de toda Europa, del mundo entero, un vivo deseo de que el orgulloso



NAPOLEÓN III, DE FRANCIA

Es la revancha? ¿Será posible á Francia re-
lizar su ensueño de cuarenta y cuatro años?

La derrota de 1870, más que derrota, el aniquilamiento brutal de los guerreros en Sedán y los diplomáticos en Versalles, el cercenamiento territorial y el estrujamiento económico, no se ha olvidado en Francia un solo día. En estos últimos diez años, en que parecía que el recuerdo del vencimiento se borraba y en que, por exceso de poderío militar y consolidación de las alianzas con Rusia é Inglaterra, los franceses confiaban en que Alemania rehuiría la guerra, surgía de vez en cuando el obstáculo alemán, para recordar á Francia que su enemigo no olvidaba el propósito de mantenerla humillada. Era el incidente de Fashoda, era el desembarco en Tánger del Emperador, era la Conferencia de Algeciras, era la amenaza de Agadir, era la forzada cesión de un trozo del Congo para poder actuar libremente en Marruecos... Y Francia soporaba resignada y dolorida, encontrando en cada una de estas humillaciones fuerzas nuevas para continuar sus armamentos, para estrechar las leales amistades que en la hora del riesgo habían de ampararla... Así logró sobreponerse, con un esfuerzo admirable á las ráfagas de locura que se apoderaban de su pueblo, anhelante de la revancha. Así padeció aquella hora tremenda del nacionalismo, representado por el general Boulanger, así pasó por aquella crisis del asunto Dreyffus, así luchó contra los grandes enemigos de la paz, Deroulede patriota profesional y Hervé profesional antimilitarista. Es admirable cómo esta nación ha podido enriquecerse y fortalecerse, establecer sus alianzas con Rusia autócrata é Inglaterra demócrata, en medio de este rosario de perturbaciones...

Y es que ni un solo momento han dejado de repercutir en los oídos del pueblo entero los últimos disparos, los últimos cartuchos, inmortalizados en un cuadro famoso. Los franceses han visto en ese cuadro la patria reducida al breve espacio de una casa labriega abandonada por sus moradores, cerca del campo de la derrota, cerca de Sedán, donde todos los hermanos cayeron muertos ó prisioneros, y allí han tenido la visión del heroísmo estéril, de los que quieren morir matando... Cuarenta y tres años, la memoria de la derrota ha perdurado á través de una hermosa literatura, en los cuentos de Daudet, en las narraciones de Erkmann-Chatrian, en las páginas de Barrés.

Guillermo sea aplastado y triturado y de que la leyenda de 1870 que ha tenido á las naciones cerca de medio siglo sometidas á la pesadumbre económica de los armamentos, no se reanude.

La guerra en 1870 militarizó de nuevo á las naciones, cuando el periodo bélico parecía acabado con el último sollozo del titánico Napoleón, recluido en las soledades de Santa Elena. La guerra de ahora, acabe como acabe, terminará con una explosión de espíritu pacifista en la humanidad entera. Es preciso que los que se disparan ahora sean los últimos cartuchos, no como en el cuadro francés, con gritos de dolor y alaridos de rabia, sino con el pregón altanero que anuncie la paz definitiva.

Porque ese acero de los cañones lo necesitamos para forjar máquinas que abaraten la vida y el hierro de los buques guerreros para fundir arados. La humanidad quiere que las riquezas que produce se inviertan en hacerla feliz y no en mantener años y años la amenaza de la muerte. Si una paz sólida, asegurada por el desarme general, asistida por una confesión de fe en la justicia hecha por todas las naciones, no sigue al término de esta guerra, los pueblos tendrán que alzarse revolucionariamente, contra los poderes que los dirigen hacia la ruina y la muerte. Será entonces, cuando las predicaciones hoy contenidas de los antimilitaristas, de los internacionalistas, que ahora callan porque esperan su presa cierta, se desaten para consumir la obra de destrucción. Las viejas ambiciones resucitarán en los Balcanes, en Polonia, en Albania, en Alsacia y clamarán por sus antiguas nacionalidades destruidas. Y en los amedrentados campos lejanos, en las aldeas misérrimas, donde el hambre y la muerte se abrazan, pasarán las sombras agoreras de los hombres que iniciaron la tragedia en 1870; el Czar Alejandro muerto por una bomba nihilista; el general Prim asesinado por unos fusiles de amigos y partidarios; Napoleón III vencido, prisionero y expoliado; Francisco José que, como Carlos V en Yuste, podía ofrecerse á sí mismo el espectáculo de sus funerales, precedido de la cohorte de sus amados muertos...

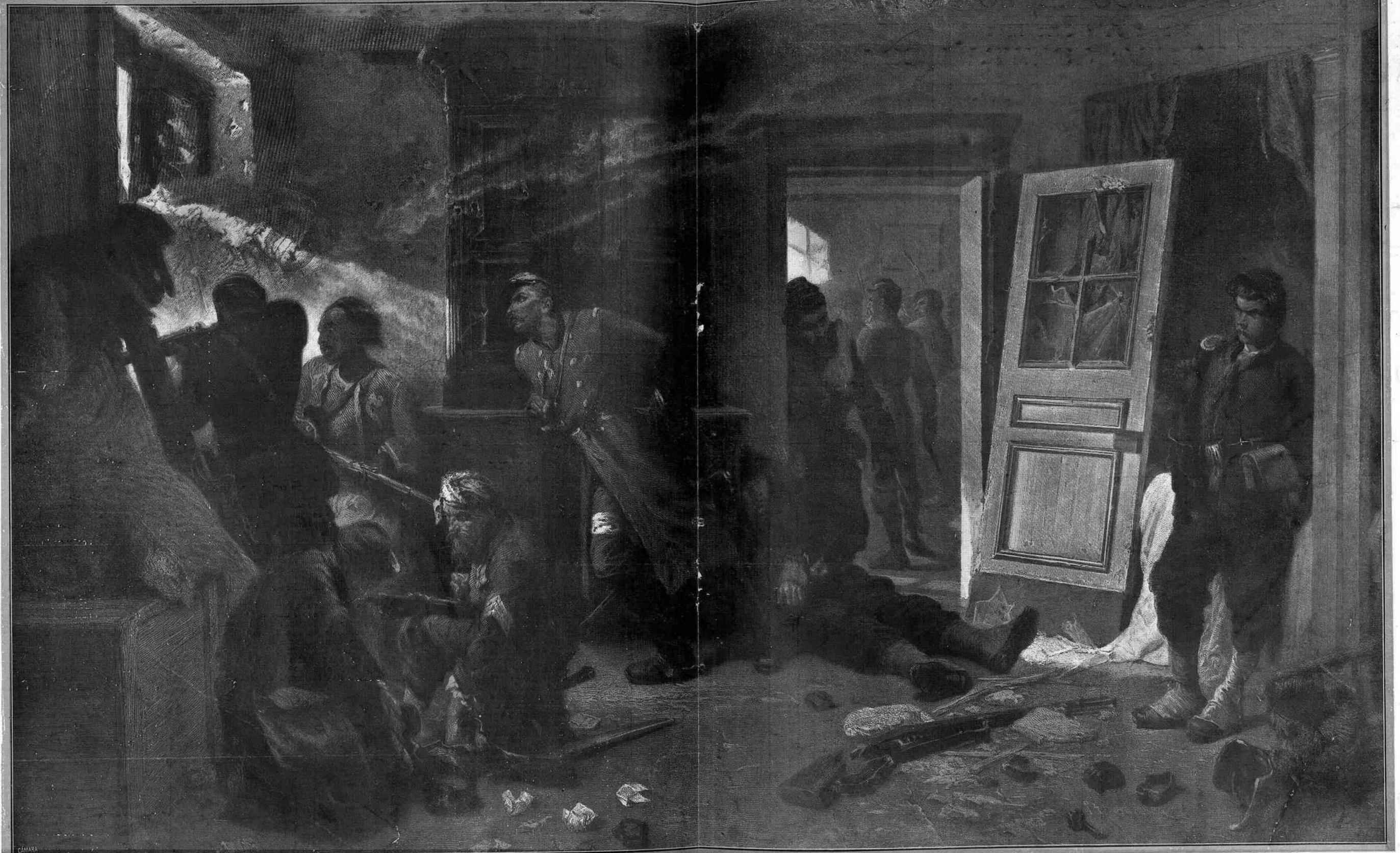
Y sobre todo eso, como un reto lapidario la descripción que Zola escribía del campo de Sedán, donde no hay un palmo de terreno en el que una agonía no ruja y maldiga...



NICOLÁS I, DE RUSIA



FRANCISCO JOSÉ, DE AUSTRIA



LOS ÚLTIMOS CARTUCHOS (EPISODIO DE LA GUERRA FRANCO-PRUSIANA DE 1870)

Cuadro de Alfredo Neuville, que se conserva en el Museo del Louvre, de París

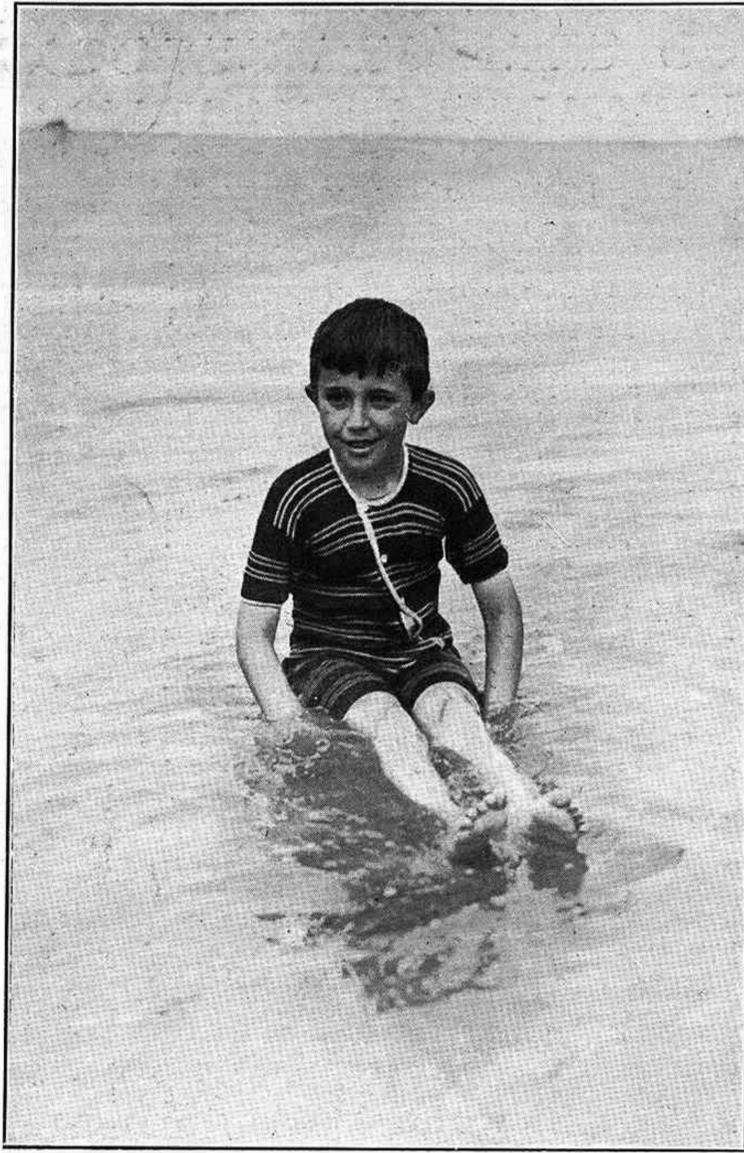
MUSEO DEL LOUVRE
MADRID

LA ESFERA

LOS HIJOS DE LOS REYES DE ESPAÑA



EL PRÍNCIPE DE ASTURIAS



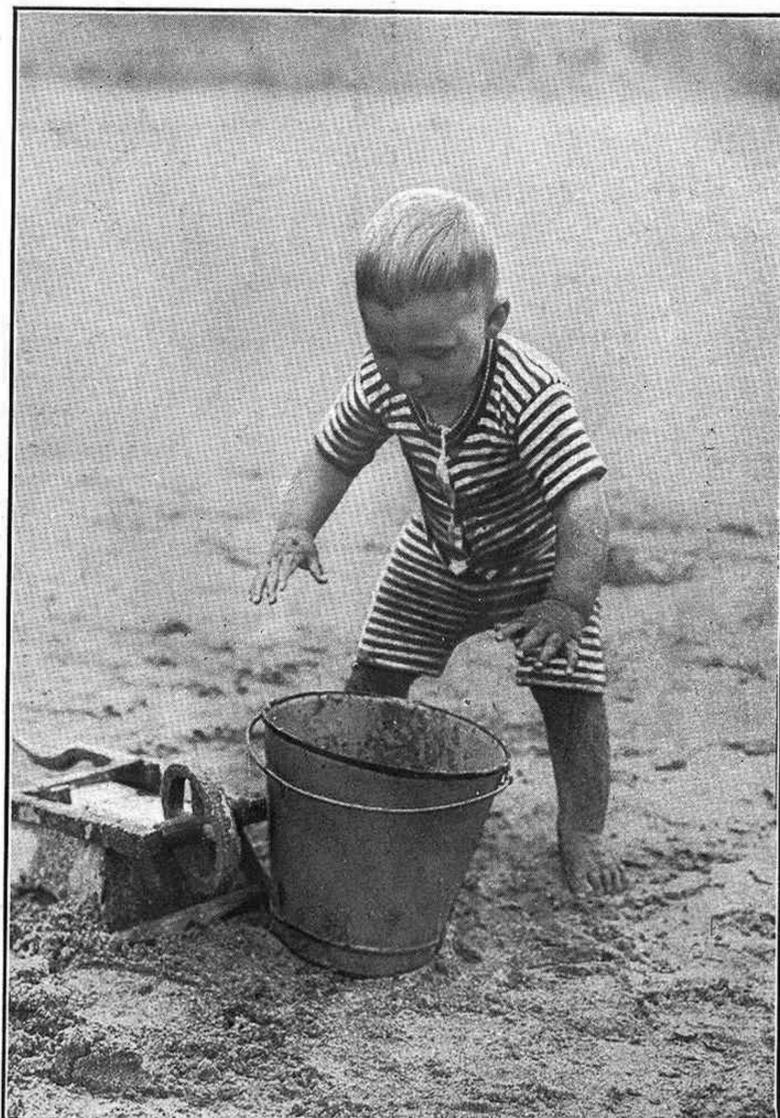
EL INFANTE DON JAIME



LA INFANTA DOÑA BEATRIZ



LA INFANTA DOÑA MARÍA CRISTINA

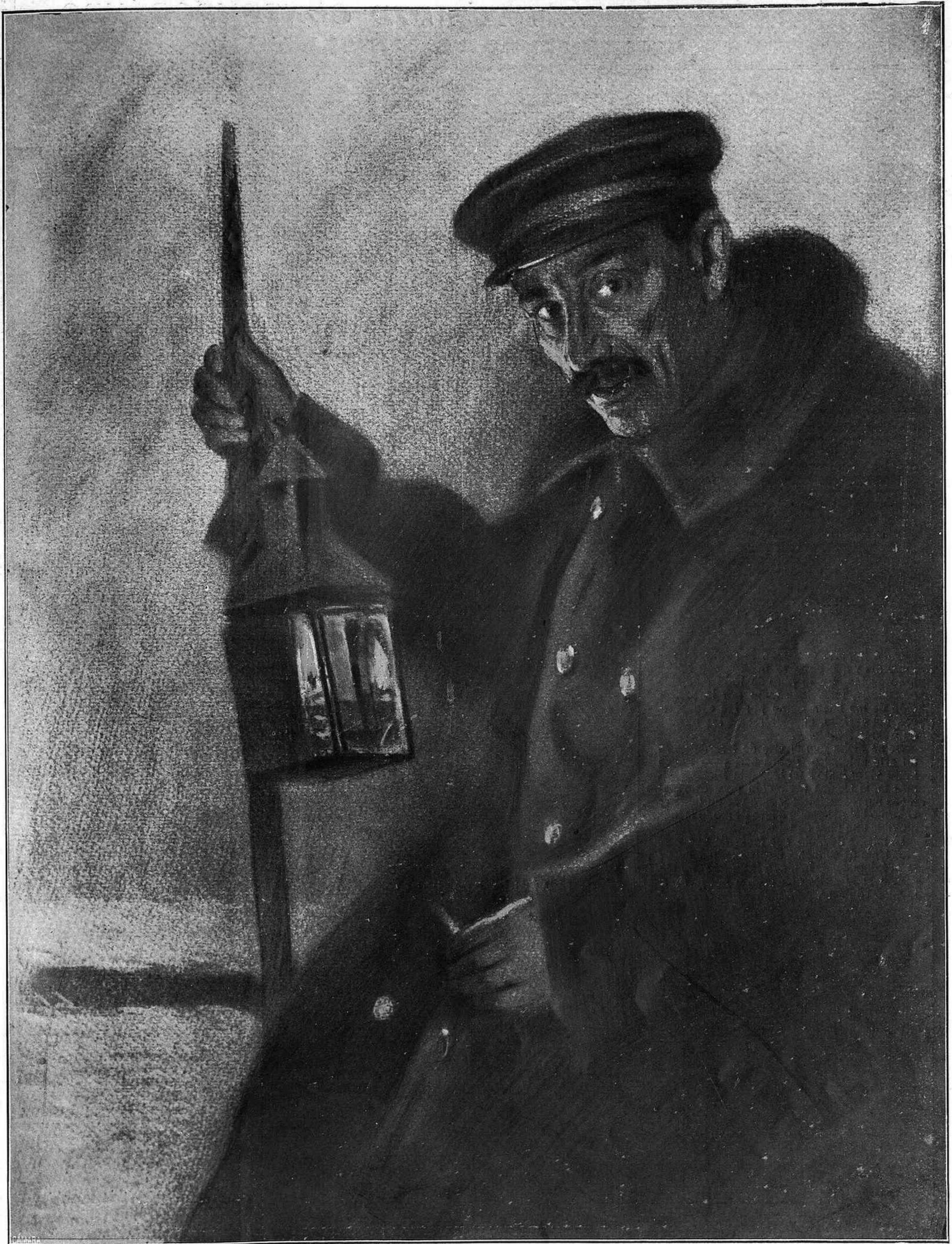


EL INFANTE DON JUAN

Fotografías obtenidas hace pocos días, en la playa de San Sebastián, por nuestro compañero Eduardo Vllaseca

LA ESFERA

TIPOS MADRILEÑOS

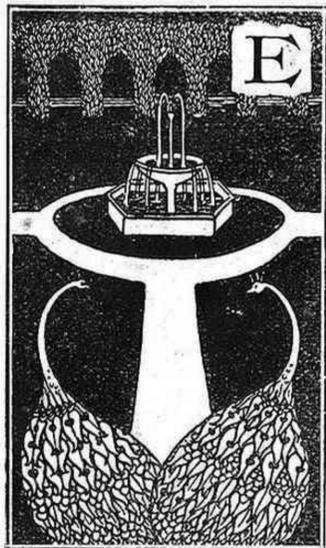


EL SERENO

Dibujo al carbón por Olivera

LIBRERIA
MARRIO

BELLAS ARTES
LOS INSPIRADORES DEL ARTE CONTEMPORÁNEO
AUBREY BEARDSLEY



El año 1898 moría en Menton uno de los más grandes artistas de la Inglaterra contemporánea. Se llamaba Alberico Beardsley y había nacido en Brighton veintiseis años antes, en 1872. Pocas vidas, en la trágica e indetenible brevedad de la suya, habrán conocido tal aureola de gloria para iluminarlas más allá de la muerte.

Dotado de tan extraña sensibilidad que era como si el alma se le desbordara sobre el cuerpo preservándole de los contactos exteriores, el gran dibujante inglés amaba á la música, la pintura y la literatura como un amor que le redimía, le olvidaba de sus miserias físicas.

Estas tres artes eran los refugios para su sed de amor, de belleza y de bondad. No se le conocían amistades íntimas; en su historia no hay un nombre de mujer. Sólo en la sombra, como una de sus singulares siluetas femeninas enlutadas, se adivina la otra sombra de la madre dolorida que había de poner un rosario en sus manos cuando empezaran á crisparse para la absoluta inmovilidad y que había de cerrar sus ojos.

Así como Aubrey Beardsley ejerce indiscutible influencia en el arte contemporáneo, también encontramos en el suyo tan admirable, la influencia de otros artistas anteriores ó contemporáneos suyos. La perfección decorativo-simbólica de muchos dibujos de Beardsley recuerda la de Walter Crane; el depurado esteticismo, el idea-

lista culto de la armonía que hay entre otras obras cuyas recuerdan á los prerrafaelistas Burne Jones y William Morris; es sensual y perverso, á veces, como Felicien Rops; señorial, galante y suntuoso como los maestros franceses del siglo XVIII, y llega como los estampistas japoneses á las más hábiles, purísimas y caprichosas estilizaciones.

De aquí, de este conjunto de influencias sabiamente tamizadas á través de un temperamento de extraordinaria sensibilidad, de una técnica vigorosa y firme y de una riqueza imaginativa extraordinaria, ha surgido la originalidad de su arte.

A veces, dentro de una obra como por ejemplo *La muerte d'Arthur*, encontramos claros y delimitados diversos estilos y escuelas diferentes; á veces, como en las ilustraciones de la *Salomé* de Oscar Wilde, da la sensación angustiadora de una sensual decadencia, y casi inmediatamente, en *La Balada III de Chopin* se espiritualiza hasta el más sutil de los romanticismos, como en los dieciochocientos de *La Boucle enlevée* ó de *The Savoy*, en expresar frivolidades sonrientes con una elegancia recargada y complicada de líneas y arabescos.

La languidez romántica, la sensualidad enardecida, la ironía cruel. Estos son los tres aspectos psicológicos de su arte. Los dos últimos son los desquites de su vida truncada, rota, argollada de prohibiciones como un presidiario de cadenas. En cuanto al primer aspecto—tan noble— era ingéni- to en él. Aunque hubiera podido disfrutar de su juventud, aunque no hubiese necesitado los cerebrales desquites de la perversidad sensual ni de la ironía agresiva, siempre habría resplandecido en Beardsley el espiritualismo, la instintiva repulsión por lo vulgar y cotidiano.

Si sentía, como él mismo dice, «esa irritación de la belleza que nunca puede ser comprendida por completo, ni siquiera saboreada hasta el fin», era también un hombre normal.

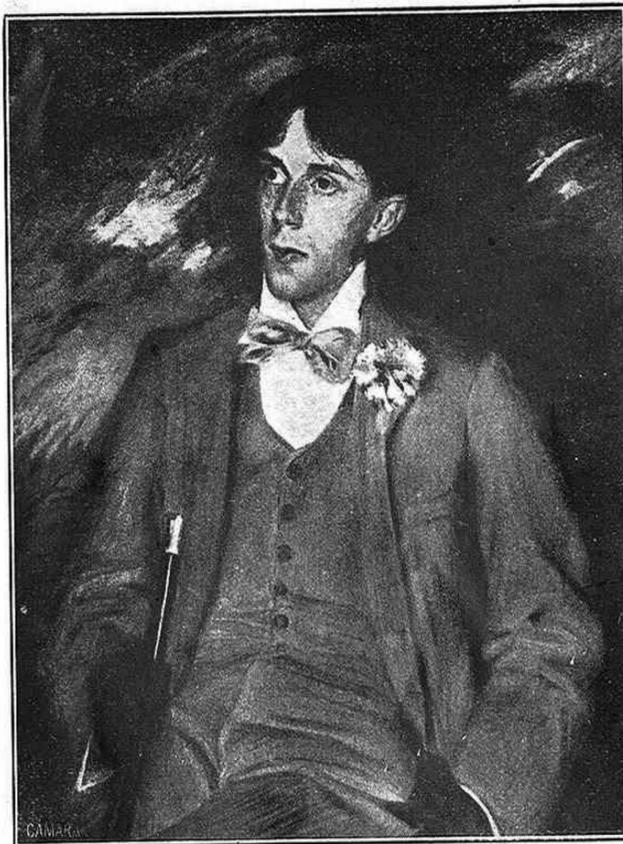
En cierta ocasión en que alguien le preguntara si padecía alucinaciones, se encogió de hombros desdeñosamente y contestó:

—No. Sólo me permito verlas sobre el papel.

¡Y qué alucinaciones! Arturo Symons las describe así:

«Es mundo de fantasmas, en los que el deseo del infinito, el deseo de la perfección de las sensaciones mortales, ha sobrepasado los límites humanos y los columpia, débiles, temblorosos, apasionados por la fuga, en una inmovilidad ardiente y sin esperanza.

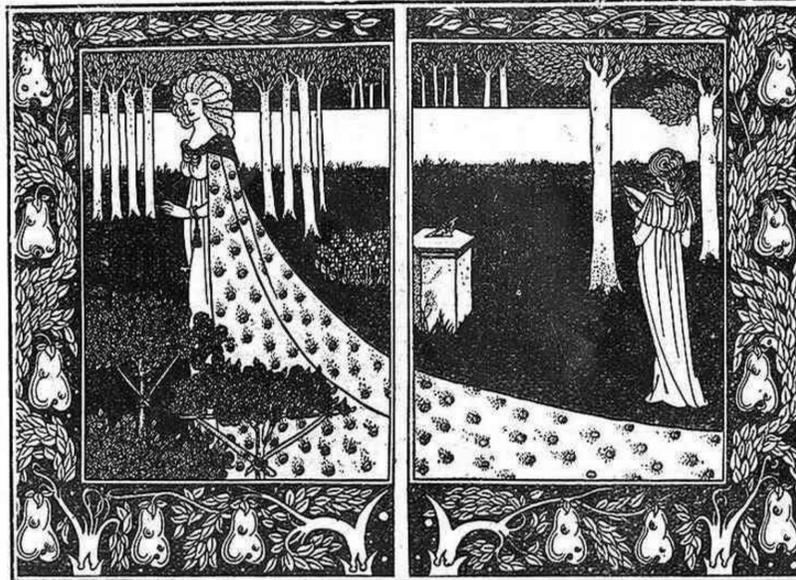
Tienen la sensibilidad del espíritu y la



AUBREY BEARDSLEY
 Ilustre dibujante inglés



La Crisis (De "Salomé")



La bella Isolda (De "La Muerte de Arturo")
 DIBUJOS DE AUBREY BEARDSLEY



La Coiffure (De "Savoy")



Los portadores de frutos.—(De "Savoy")



El pretendiente.—(De "Savoy")

DIBUJOS DE AUBREY BEARDSLEY

del cuerpo que abrasa su sangre y los aprisiona en la actitud de una lujuriosa meditación. Son demasiado meditativos para ser verdaderamente sencillos ó ser verdaderamente absorbidos por la carne ó por el espíritu. No tienen nada de lo que está «pleno de salud» ó por lo menos sea puramente «animal» en su salto hacia el arrepentimiento.

Ninguna pasión aplanadora les precipita más allá de sí mismos; no capitulan en el asalto abierto del enemigo de las almas.

Son como el alma que peca, tristemente, sin repugnancia, ineluctablemente. Sus cuerpos se abandonan débiles y ardientes: desean más placer del que existe en la vida, más crueles y más exquisitos dolores, un reposo más intolerable»...

Además de *Salomé*, de *La muerte de Arturo* (tal vez su obra fundamental), de las ilustraciones de *The Savoy* y de *Le boucle enlevée* de Pope, deben citarse sus ilustraciones de *The Yellow Book*, de *Volpone*, de *Mademoiselle de Maupin*, de los cuentos de Edgar Poe, de *The rape of the lock*, de *Lysistrata*, de *Les Bons mots* y los bocetos de aquel cuadro *Ca-ballitos*, que no había de pintar nunca...

ooo

Finalmente, Aubrey Beardsley era también un escritor.

No es difícil adivinarlo en sus dibujos. Tal vez los que le reprocharon que fuesen demasiado literarios hacía el mejor elogio del artista.

Un trabajo tan pródigo y constante en una vida tan breve no consintió desarrollar, con relativa amplitud, las facultades literarias de Beardsley.

Acaso toda su obra en este sentido se refiera á los fragmentos en prosa de *Sobre la colina* y

en verso del poema *Los tres músicos*—reproducidos en *Savoy* y *El libro amarillo*—y el *Epistolario á un amigo*, publicado seis años después de su muerte.

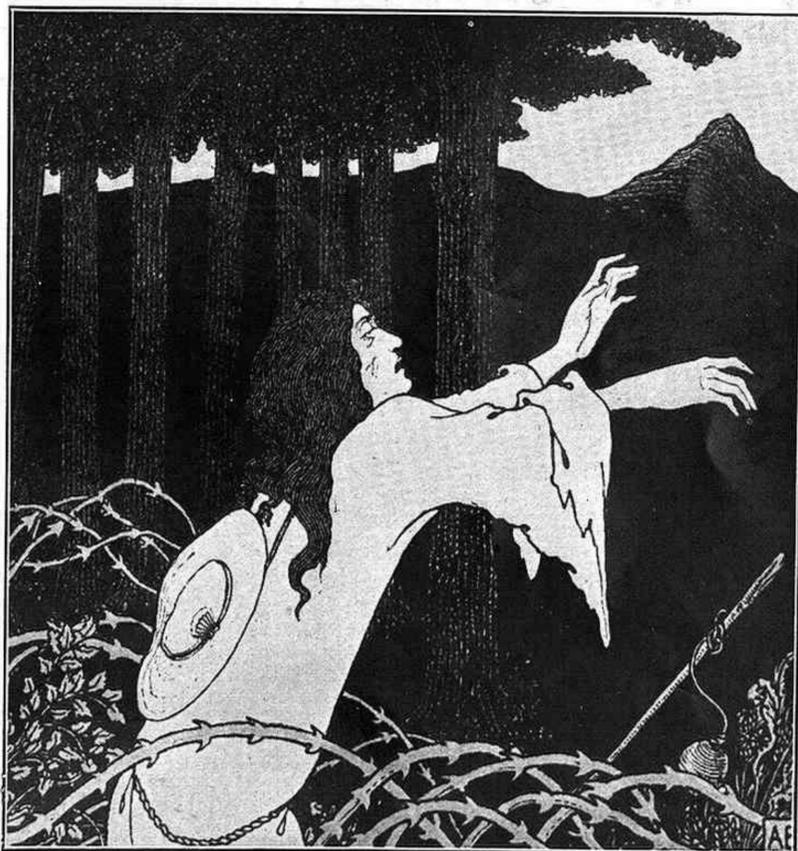
Sobre la colina era una variante de la leyenda de Venus y Tannhauser, narración en que la prosa tenía la misma exuberancia, refinada y señorial, de sus dibujos. *Los tres músicos* es inferior literariamente á *Sobre la colina*, pero informa á este poema el apasionamiento que sentía el artista por Wagner, y que le llevó á trazar admirables cartones ilustradores de los principales poemas del inmortal músico de Leipzig, algunos de los cuales han servido de pingüe fuente de ganancias al industrialismo bayreuthiano.

La obra más representativa y perfecta es indudablemente el conjunto de cartas al amigo desconocido. Quizás este amigo no existió nunca y esas cartas no fueron sino hojas de un diario íntimo.

Lo cierto es que nada tan encantador y doloroso como ese libro donde el alma de Beardsley se muestra desnuda é indefensa.

No hay la más pequeña ocultación, la menor coquetería cobarde ante el dolor.

Toda la historia espiritual del gran dibujante surge clara y conmovedora, desde sus audacias estéticas á sus flaquezas sentimentales, desde los impulsos de rebeldía á la exaltación de humildad y amargura que, en 1897, un año antes de su muerte, le impulsara á profesar la fe católica durante su estancia en Bournemouth.

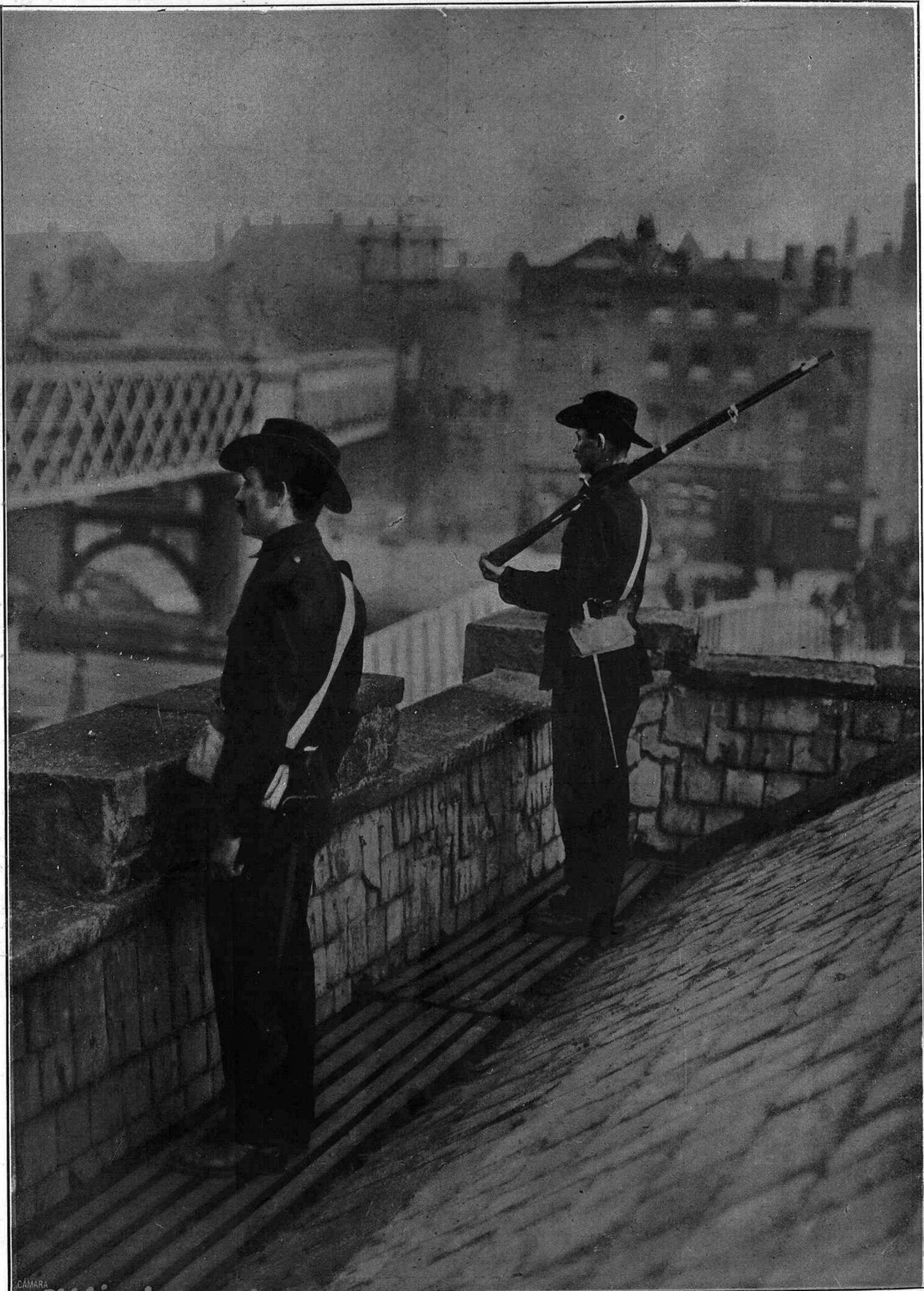


La vuelta de Tannhauser al Venusberg
DIBUJO DE BEARDSLEY

SILVIO LAGO

BIBLIOTECA
M. A. C. I. D.

LOS INGLESES Y LA GUERRA EUROPEA



VOLUNTARIOS DE LA MILICIA CIUDADANA IRLANDESA, QUE, DURANTE LA GUERRA CONTINENTAL, PRESTARÁN SERVICIO DE GUARNICIÓN

FOT. ALFIERI



EL PRÍNCIPE HECHIZADO

Pobre Carlos segundo, dolorido y grotesco que vivió entre anatemas, corozas y cilicios; regio polichinela, triste César burlesco de los embrujamientos y de los maleficios. Por tus manos exangües y tu faz amarilla, por tu negra leyenda, por tu desolación, pareces una trágica sombra de pesadilla donde aletea el cuervo de la alucinación.

Monarca de ambos mundos, el sol de tu realeza no pudo prestar savias á la flor de tu vida, los príncipes rendían tributo á tu grandeza, ¡á tí, pobre vasallo de tu carne podrida! Por tu frente sin sueños, por tu perfil grotesco,

Príncipe ensombrecido por la superstición, porque eras feo, triste y caricaturesco quiero decir un verso igual que una oración.

Príncipe sin leyendas, hechizado y fatal. ¿Qué sortilega te hizo tan triste y taciturno? ¿Qué trasgos se bebieron tu nob'e sangre real al fulgor del anillo siniestro de Saturno? Sin amor de mujer, porque amar no pudiste, no pendiste ni un sólo laurel á tu blasón; envolvió tu reinado y tu espíritu triste, con su sudario trágico la Santa Inquisición

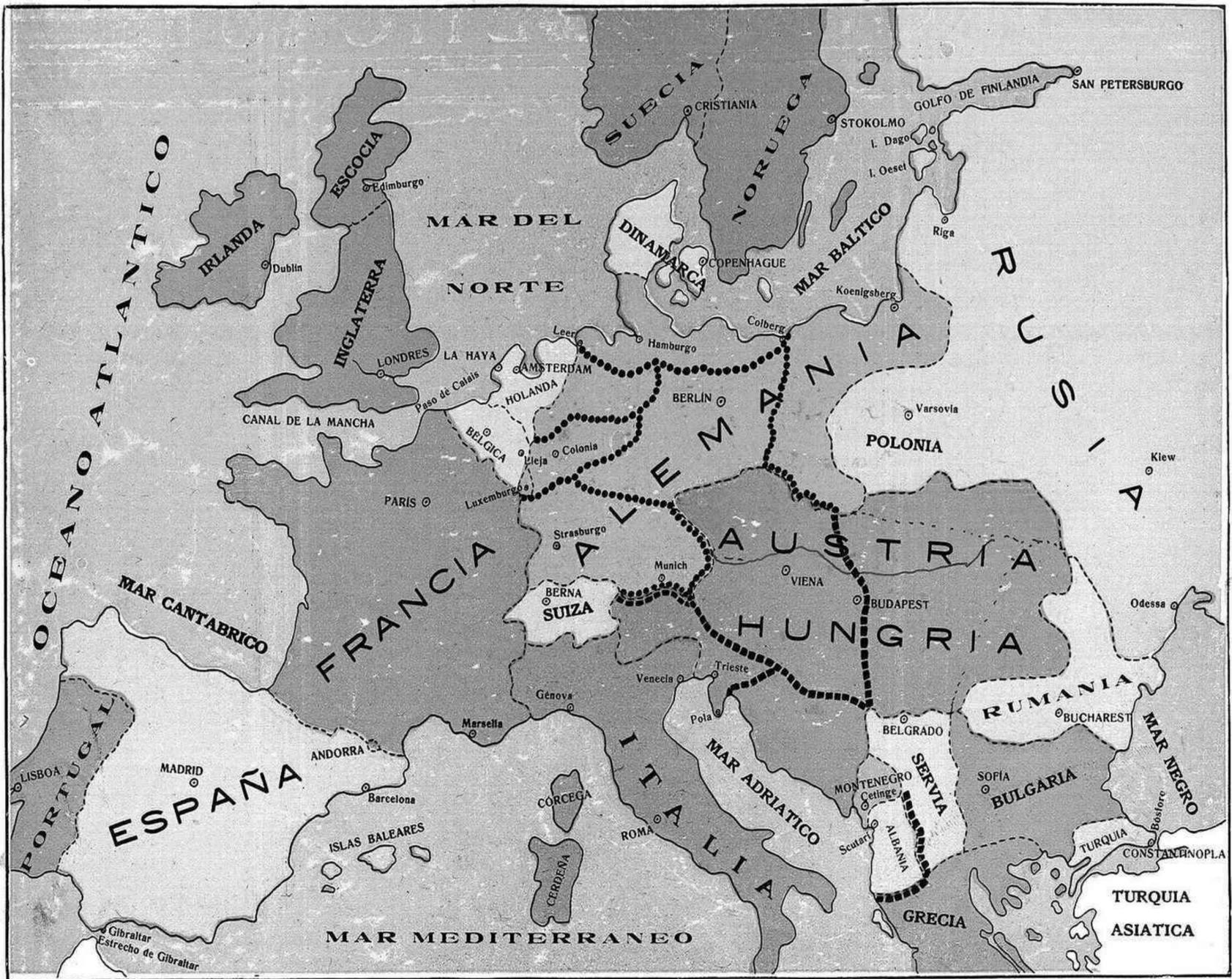
Pobre Príncipe enfermo, sin gloria y sin amor la Historia te ha acusado, porque no sabe que

muchas veces lloraste de pena y de terror, al fulgor de la antorcha de los autos de fe. No eras tú, era tu siglo de tremendos suplicios, de finiebla en las almas, de ardor expiatorio, aguafuerte brujesco de sombra y maleficios entrevisto al claror de un cirio mortuorio.

¡Carlos el Hechizado! sin gloria ni ideal que no sentíste nunca la divina emoción del amor; en tu augusta huesa del Escorial quiero rezar mis versos igual que una oración.

EMILIO CARRERE

DIBUJO DE ECHEA



CÓMO SERÁ EL MAPA DE EUROPA DESPUÉS DE VENCER LA "TRIPLE ENTENTE"
 Las líneas de puntos marcan las nuevas fronteras de Inglaterra Continental, Holanda, Bélgica, Francia, Italia, Rusia, Serbia y Montenegro. Alemania y Austria quedan recluidas en el centro de Europa

EL ENSUEÑO DE DOS IMPERIALISMOS

No acabará la tremenda lucha entablada sin que uno de los dos imperialismos, que ansían poseer la hegemonía del mundo, sea no sólo vencido, sino destruido.

La contienda de ambiciones queda, en realidad, reducida ahora a Francia y Alemania. Son los dos imperialismos incompatibles. Pasada esta guerra, cualquiera de ellos, el que venza, el que sobreviva podrá, durante un largo período, desenvolverse haciéndose compatibles con las demás potencias ambiciosas, con Inglaterra, con Rusia, con los Estados Unidos y con el Japón. Pero Francia y Alemania no caben juntas en el mapa de Europa. Es preciso que una de ellas perezca.

Inglaterra y Rusia de una parte y Austria de otra, actúan como coadyuvantes de uno y otro imperialismo, claro es que contando sacar de la lucha el mejor provecho posible.

Así para que el lector se dé cuenta de lo que quiere cada litigante, de lo que ambiciona, de lo que sueña supongamos que la guerra ha acabado y llega el momento de convenir la paz. He ahí, en esos mapas, como van a modificar el mundo los diplomáticos. Esto no es una profecía ni una fantasía periodística. Es la realidad de unas cuantas ambiciones, que las circunstancias podrán modificar, según las contingencias de la guerra, según sea más ó menos completa la derrota de unos ó de otros, según intervengan ó no el Japón é Italia, Rumanía y Bulgaria. Estos mapas son, en suma, lo que hoy, en el momento de empezar la guerra, aspiran a realizar de una parte Inglaterra, Francia y Rusia y de otra Alemania y Austria.

LA NUEVA EUROPA EN EL CASO DE VENCER FRANCIA

Hay una aspiración común a Inglaterra, Francia y Rusia, en la que las tres naciones fian todas las seguridades del porvenir, y esta aspiración es encerrar a Alemania y a Austria en el interior de Europa, dejándolas sin comunicación directa con los mares. Sin costas y sin puertos cesarán las ambiciones navales y coloniales de ambos países.

Claro es que Alemania y Austria quieren lo contrario, como luego se dirá.

Sobre la base de esta aspiración la nueva Europa, la que ha comenzado a dibujarse a cañonazos, tendrá una novedad estupenda, que será la realización de un ensueño de siglos; la instalación de Inglaterra en el Continente; la creación de Inglaterra continental. Llegada la hora de repartir Alemania entre sus vencedores, Inglaterra tomará posesión del Norte de Hannover, de todo el Holstein y todo Mecklemburgo, yendo así a su poder lo más precioso de la única costa alemana: desde Leer, en la actual frontera holandesa, á Colberg, quedando bajo el pabellón inglés Bremen y Hamburgo. ¿Cómo será esta nueva Inglaterra? Lo mismo que es hoy. Inglaterra conservará las soberanías principescas y las ciudades anseáticas de aquel territorio, que será confederado de la Gran Bretaña, en lugar de ser confederado de Prusia. Esto es todo. Inglaterra esperará confiada y tranquila nuevos días de paz, nuevas contingencias, acaso nuevas guerras, para crear su nación continental uniendo el actual reino de Dinamarca á los te-

rritorios alemanes sobre los que quiere ahora alzar su bandera.

Otra aspiración de Inglaterra y también de Rusia—seguimos hablando sobre la base de la destrucción de la Alemania actual—, es la de que Francia no crezca hacia los mares del Norte y Báltico, de que no llegue á poseer una pulgada más en el Canal de la Mancha y el Paso de Calais, porque, al cabo, Francia, la aliada de hoy es el posible enemigo de mañana. Esta aspiración se satisface fácilmente, porque en la hora del reparto todos proclamarán la necesidad de aparecer generosos con Bélgica y Holanda, tan leales, tan enérgicos, tan heroicos en los primeros momentos de la tribulación. Francia tendrá que reconocer que Bélgica la ha salvado, contentiéndose bravamente la avalancha alemana. Inglaterra tendrá que confesar que gracias á la serenidad de Holanda, no la ha amenazado Alemania con un amago de invasión. Y el premio será este: Holanda doblará su territorio, recibiendo todo el Sur del Hannover y Bélgica la posesión de un hermoso triángulo del territorio alemán, comprendido entre la actual frontera holandesa y la corriente del Moselle, en cuyo centro queda la espléndida ciudad de Colonia, tan grata á los católicos, con su hermosa Catedral.

Entre esta nueva Bélgica y la actual Suiza, hasta la actual frontera austriaca, está el bocado alemán que Francia piensa devorar: Alsacia y Lorena recobradas, y Wutemberg y Baviera en nueva posesión. Straburgo, Francfort, Stutgart y Munich verán ondear en sus fuertes la bandera francesa. Los franceses quieren beber cerve-



CÓMO SERÁ EL MAPA DE EUROPA SI ALEMANIA, DESPUÉS DE VENCER, PUDIERA REALIZAR LA TOTALIDAD DE SUS AMBICIONES

Las líneas de puntos marcan la expansión austro-alemana á costa de Francia, Rusia é Italia y la desaparición total de Holanda, Bélgica, Luxemburgo, Servia y Montenegro

za negra francesa, así como los alemanes quieren beber champagne alemán en Reims.

El oso ruso espera su parte de botín. Se le dará el sobrante de costa báltica que ha dejado Inglaterra, desde Colbert á la actual frontera ruso alemana y hacia el interior toda Silesia y la mitad de Pomerania hasta la actual frontera Norte de Austria. Y he ahí lo que quedaría de la soberbia Confederación germánica: un poco más de la vieja Prusia; una cuarta parte de su territorio actual; sin mares, sin costas, tributaria de sus encarnizados enemigos para la exportación de sus productos industriales y para la expansión de su espíritu.

Austria había de ser sometida al mismo tormento. Si Italia mantiene su neutralidad, causando con ello enorme quebranto á sus aliados de la Tríplíce, los vencedores se mostrarán con ella generosos, como con Bélgica y Holanda. Su nueva frontera Norte se extenderá por las tierras austriacas actuales hasta las fronteras Sur de Suiza y actual Sur de Alemania. Poseerá la totalidad de los Alpes y ciudades como Inspruck y Trento. Por el Este se llevará un triángulo en el que quedan el admirable puerto de Trieste, el único austriaco, y la península de Pola para defenderlo.

Otro aliado de esta conflagración espera su recompensa: Servia, la humilde nación que Austria quería destruir. Servia tiene una vieja aspiración nacional, por la que luchó bravamente en la última guerra balcánica y á la que Austria se opuso tenazmente: ver el mar, tener costas, tener puerto por donde exportar sus ganados y sus lanas. Y ahora se le dará desde la nueva linde italiana, toda la costa adriática hasta Montenegro, y hacia el interior su hermana Bosnia Herzegovina entera y la Dalmacia de regalo.

He ahí á Rusia hambrienta que aguarda. En la

parte de Austria, que codicia, ha sido ella sola la que ha luchado, invadido y vencido y tal es su botín: casi toda Hungría, Galitzia, Transilvania pasan á los dominios inmensos del Czar, siguiendo la nueva frontera el curso del Danubio hacia el Sur.

Y Austria, como Alemania, queda encerrada entre enemigos, sin salida posible al Mediterráneo, vencida para siempre.

¡Todavía más! Un acreedor humilde presenta su cuenta modestísima. Es Montenegro, tan chiquito, tan bravío, tan hostigado siempre por la implacable Austria. Para impedir su crecimiento territorial, bien ganado en la guerra balcánica, inventaron Alemania y Austria esa ficción del Principado de Albania y Albania será el premio de la lealtad de Montenegro.

¿Quién se opondrá á este reparto de las naciones? En todas las grandes guerras han quedado de espectadoras naciones fuertes, que en la hora de la paz imponían al vencedor moderación y prudencia. Pero ahora, enloquecidas por el triunfo Inglaterra, Francia y Rusia, ¿quién se atreverá á interponerse en favor de los vencidos? En Europa nadie. En América, los Estados Unidos se quedarán tranquilos y encantados con el precedente que Europa les regala y en Asia, el Japón, aparte sus relaciones con Inglaterra, sentirá la misma alegría de los yanquis, porque jamás en la Historia humana ha recibido consagración semejante el principio de Derecho del más fuerte y del vencedor.

LAS NUEVAS EUROPA Y AFRICA EN EL CASO DE VENCER ALEMANIA

¡Ah! Si vence Alemania, el caso no es el mismo porque Alemania sabe que ayudada de la suerte, podría arrasar y exterminar á Francia, pero sabe bien que no puede hacer lo mismo con

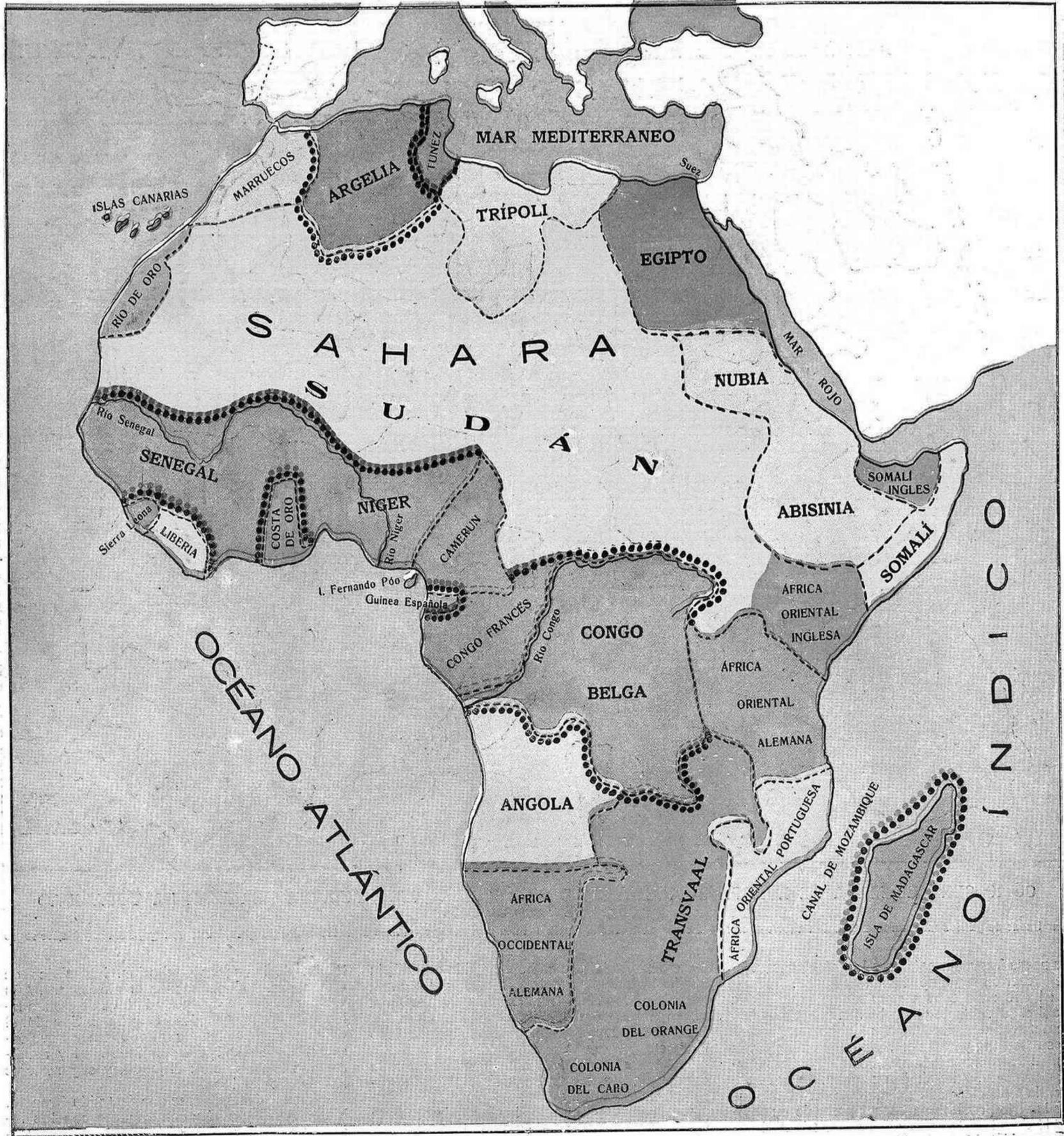
Rusia, de inmensos territorios, imposibles de conquistar, y mucho menos con Inglaterra. Aún venciendo á su escuadra, aún invadiendo las Islas británicas, surgirían Australia, el Canadá, el Cabo, Egipto, la India y la República transvalense para defender á la amada Metrópoli y acudirían los aliados fieles: el Japón, y seguramente los Estados Unidos.

Además Alemania cree que destruida Francia, los germanos podrían convivir bien con los ingleses, repartiéndose el dominio del mundo. Durará ell medio siglo ó más, pero durará lo necesario para reconstituirse de los quebrantos de la guerra. En vísperas de la conflagración ha probado Alemania tener este criterio. Así lo ha confesado el Gobierno inglés en pleno Parlamento.

Alemania vencedora no exigirá de Inglaterra vencida, sino que ponga la cara triste y deje hacer. Acaso se le pedirá la Isla de Chipre en el fondo del Mediterráneo, frente á la entrada del Canal de Suez, pero si Inglaterra no quiere dar este poético jardín de que tanto gusta el Emperador Guillermo, no se llegará á reñir por eso. Bastante castigada quedará con ver que Alemania se instala frente á frente de ella en el Canal de la Mancha.

Porque Alemania ansía convertir en territorios alemanes á Holanda y á Bélgica, de los que no quedará ni el nombre y ansia todo el Norte de Francia, llevando su frontera lo más cerca posible de París. En el Mediterráneo quiere á Córcega. De Rusia tomará la costa báltica hasta Riga y las Islas Dago y Oeset, para estar situada á la entrada del Golfo de Finlandia y vigilar día y noche, como un centinela, á San Petersburgo.

Austria quiere la posesión entera de Servia y Montenegro y de la absurda Albania, que ya no le disputará nadie, y de toda la Polonia rusa. Aquí pararían las modificaciones de la nueva Europa, sin la conducta de Italia, á la que acu-



CÓMO SERÁ EL MAPA DE AFRICA SI VENACE ALEMANIA

En él aparece Argelia alemana y el Protectorado de Túnez austriaco, y queda marcado el Gran Imperio africano, la Alemania Negra que quieren crear los exaltados pangermanistas

san Alemania y Austria de desleal. Para castigar á Italia, se apoderará Austria del territorio lombardo-veneto, que ya estuvo en sus manos, y Alemania se apoderará de Cerdeña.

Si se compara este reparto con el anterior, aún desapareciendo en éste cinco naciones (Holanda, Bélgica, Luxemburgo, Servia y Montenegro) resulta muy modesto. Es porque el Emperador Guillermo sabe que le sería difícil y amargo disminuir en tierras europeas, y salta con su ambición desmedida el Mediterráneo y quiere crear un gran imperio africano, acabando con ello de destrozar á Francia, sin molestar á Inglaterra.

Nada de Marruecos, para que siga Francia con esa pesada carga; nada de Tripolitania, para que Italia sin tener ya de amparo á la Trílice, agote allí sus energías. El Emperador quiere Argelia organizada, dominada, cultivada, en plena riqueza y quiere para Austria el Protectorado de Túnez. Así ambas naciones serán potencias mediterráneas.

Y luego la nueva Africa, un vasto imperio donde la energía alemana podrá expandirse y traba-

jar durante unos cuantos siglos, encontrando incalculables riquezas, ya que ese imperio sumado á las colonias alemanas actuales Camerún, Africa oriental alemana y Africa alemana del Sur-Oeste, más Argelia, representa la cuarta parte del Continente negro.

Comenzará ese Imperio en el borde Sur del Sahara y recogerá todas las tierras francesas que hay desde el Senegal y el Níger á la desembocadura del río Congo. En esa inmensa costa no quedarían libres más que Sierra Leona y Costa de Oro, colonias inglesas, la República negra de Liberia y la Guinea española. Hacia el interior llegaría este Imperio bordeando el Sahara, hasta mitad del Sudán, descendiendo hacia el Sur por el meridiano 20 hasta el Estado del Congo, libre ó belga, que absorbería entero. Por si esto fuese poco, Alemania quiere ese divino paraíso que se llama Madagascar. En todo esto Inglaterra apenas tendría que sacrificar más que su Protectorado de las Costas del Níger y Lagos, que no tienen importancia. ¿Quién defenderá entonces á Francia de esta depredación?

Y no se sacia aquí Alemania. Quiere el Imperio colonial de Holanda, puesto que Holanda desaparece. Alemania cedería á los Estados Unidos de América las islas de Curaçao y Surinam, que están en mares americanos y se reservaría las Indias neerlandesas, Sumatra, Java y Borneo (salvo la tercera parte que es inglesa) que miden millón y medio de kilómetros cuadrados y tienen la friolera de 55 millones de habitantes.

Y para asegurar la realización de este ensueño, Alemania podría dar parte de estas islas férricas al Japón y á la misma Inglaterra. ¿Todo esto es ambición loca, ambición de mando, de dominio, de posesión?

No, lector. Todo esto es necesidad de primeras materias para la industria y de nuevos mercados para vender los productos manufacturados.

Por lo pronto, acabada esta guerra será preciso escribir á escape Geografías nuevas, porque las actuales nos hablan de naciones, que dentro de poco existirán como Judea y Babilonia, solo en la memoria de los hombres.

DIONISIO PÉREZ

LA ESFERA

EL REY DE ESPAÑA ANTE LA GUERRA



S. M. el Rey Don Alfonso XIII comentando con el presidente del Consejo, Sr. Dato, las noticias de la guerra europea y estudiando sobre un mapa la situación de los ejércitos beligerantes

Fotografía hecha en el Palacio Real el miércoles pasado durante el despacho de S. M. con el jefe del Gobierno, preparatorio del Consejo que se celebró el jueves presidido por Don Alfonso

FOT. CAMPÚA

HABLANDO CON
LAS SOMBRASINTERVIUS DE ULTRATUMBA
D. LUIS GONZALEZ BRAVO

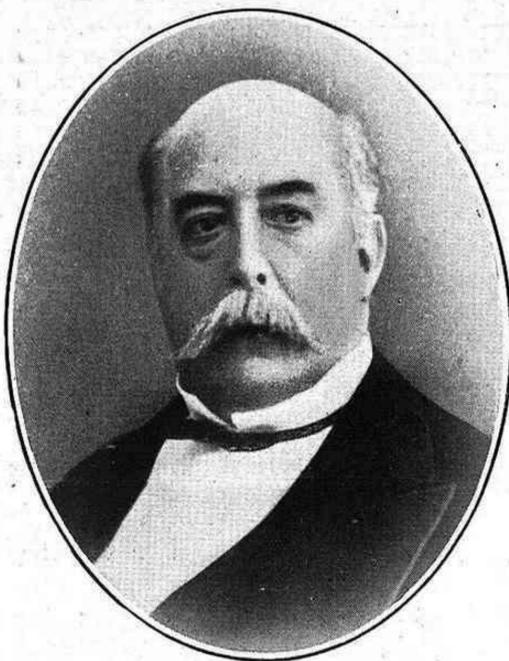
Al recordar que, según versión de sus familiares, cuando la muerte fué á rendirle en su modesto albergue de Biarritz, el 1.º de Septiembre de 1871, se ocupaba en escribir versos, y que le rodeaban libros de literatura, pensamos que este hombre extraordinario, que pasó su vida luchando, guardaba en lo más hondo del alma el amor de las artes y que con ellas, en los breves periodos de paz que le fueron concedidos, se solazaba dulcemente. Así estimó más que los otros altos honores que alcanzó en rica pelea, la medalla de Académico de la Española, que ostentaba sobre su pecho en todos los actos oficiales á que hubo de asistir.

Al evocar su memoria y al surgir su persona de la pobre y olvidada sepultura, oímos su hermosa voz atenuada que resuena sobre el silencio augusto de la tumba y que nos dice:

—Si quereis averiguar lo que llegué á ser, mirad estas escasas páginas, en las que apenas pude dar indicios de mi vocación de amador de las letras. Si deseais saber lo que fui, abrid la historia que narra los sucesos acaecidos en España desde 1825 á 1870, y en ellas hallaréis mi nombre vibrando en los aires como un himno marcial... Nací en Cádiz en el honrado hogar de un modesto empleado de Hacienda y se me destinaba á continuar las tradiciones burocráticas de mi familia; pero el acaso lo dispuso de muy distinta manera. Era mi padre ardiente defensor de los principios constitucionales. Al sobrevenir la reacción del 23 él y nosotros, todos, sufrimos horribles persecuciones que engendraron en mi alma el odio al absolutismo y el ansia de venganza. Entonces despertó en mí la condición natural... Creo que si hubiese nacido en los tiempos de Hernán Cortés hubiera ido á Indias y hubiera pelado por ganar tierras para mi patria. La inquietud de mi espíritu me arrastraba á todo tumulto, y una vez mezclado con los tumultuarios, sentía la necesidad de imponerme á ellos y dirigirlos. Yo, que había soñado con emular las glorias de Herrera, me vi arrastrado á las violencias de la lid política, que en aquella era ardía en el frenesí de las más exaltadas pasiones. No podeis juzgarme vosotros, los hombres del siglo xx, que llevais varios años hablando de la semana trágica de Barcelona. Entonces había, no ya semanas, sino meses de sangre y de tragedia en toda España. Barricadas en Madrid, en Zaragoza, en Alicante, en Valencia, en Sevilla, en la Coruña, donde quiera que la opinión luchaba. Los cañones barrieron las calles de Barcelona repetidamente. Espartero, el Washington de Logroño, fusilaba casi lo mismo que Narváez. Se peleaba en los campos, en los cuarteles, en las ciudades, hasta en las escalinatas del Palacio Real... Si examináis mi vida, prescindiendo de las de mis rivales y de las de mis amigos, os pareceré un monstruo. Si me estudiáis en medio del ambiente que me rodeaba, no seré sino un caso de la epidemia trágica que la Nación padecía.

—¿Cómo, habiendo comenzado sus campañas políticas en defensa de la libertad y siendo entusiasta progresista, las acabó siendo el más fiero enemigo de aquella doctrina y de este partido?

—Se ha supuesto que por vil ambición. No fué ese truco de ideales sino un efecto de la dinámica que entonces actuaba en los espíritus. Un día lo dije en el Congreso, contestando á Olózaga. «Soy como nave que va á impulso del viento. Pero hasta cuando el huracán era más recio he sabido guiarme de la brújula del honor que me ha enderezado por las corrientes que conducían al bien de mi patria...» A los veinte años era licenciado en Jurisprudencia por la Universidad alcalaína. En plena juventud escribía en el *Guirigay*, con el seudónimo de *Ibrahim Ciarete*, y atacaba con saña á la Reina Gobernadora, que no me lo perdonó nunca, ni aun cuando la traje del destierro y la reinstauré en sus honores palatinos... En 1840 era yo capitán del famoso batallón 8.º de la Milicia Nacional de Madrid, y tomé parte en la revolución de Septiembre de aquel año. Tres más tarde era presidente del Consejo de Ministros, el segundo que gobernó con Isabel II, declarada mayor de edad á los trece años. Ella fué soberana a la vez de ser púber. Yo fui primer ministro, ó mejor, ministro universal, cuando aún era mozo.



D. LUIS GONZÁLEZ BRAVO
Retrato hecho en 1868

—Se le vituperó porque, á cambio de llegar tan pronto á tan alto, aceptó la misión, que otros repudiaron, de acusar á Olózaga de haber usado de violencia para que la Reina niña firmase un decreto de disolución de las Cortes.

—Esa es una de las infinitas imputaciones injustas que se me han lanzado. Es cierto que yo acusé de aquel acto inverosímil á Olózaga, pero esa acusación la había formulado la misma Reina, quien en documento oficial afirmó que Olózaga le había cogido la mano y puesto entre los dedos la pluma, para que refrendase ese decreto que ella se había negado á autorizar. Yo era el jefe del Gabinete. Estaba obligado á hacer lo que hice.

—¿Cuál fué su enemigo parlamentario más temido, entre tantos como tuvo?

—Ríos Rosas. En un debate del Congreso me dirigió terribles cargos. Fué preciso un desafío y resulté gravemente herido. Pero aquel hombre que como yo, era todo pasión, era también todo nobleza. Me cuidó por sí mismo, me acompañó en el tiempo en que estuve en el lecho, me dedicó fraternales atenciones. Acabamos siendo amigos entrañables. El me llamaba «El tigre». Yo le llamaba «El león». Durante los cuatro meses en que regí los destinos de la nueva Monarquía no hubo un día de calma. Motines, pronunciamientos, partidas, asonadas, conjuraciones, se sucedían sin tregua. Vivíamos en plena violencia. ¿Cómo no había de incurrir yo en los excesos generales, estando obligado á resistir á tantos adversarios de dura condición? Por milagro salí con vida de la terrible prueba. Por eso dije que en esos cuatro meses «había estado con la cabeza sobre el tajo».

—¿Cuál fué su mejor obra en ese período de mando?

—La creación de la Guardia Civil.

—¿Cuál su mayor rasgo de habilidad como político, para destacarse, y, forzando la fortuna, llegar tan joven á la suprema investidura oficial?

—La fundación del grupo parlamentario que se llamó *La Joven España*. Yo era aún progresista y me disponía á cambiar de rumbo. Aquella falange, destruida por las torpezas de Espartero y por sus competencias con el general O'Donnell, estaba destinada á inutilizarse. Era el otoño de 1844. Se habían abierto las Cortes, y aunque los progresistas contaban con gran mayoría, estaban desquiciados. Nos reunimos unos cuantos diputados jóvenes, entre ellos Posada Herrera, Cándido Nocedal, Javier Quinto y el brigadier Portillo. Yo les dirigía y les inspiraba. Desde luego nos hicimos los árbitros de la situación.

—¿Y cual es el acontecimiento más grato de su vida de orador?

—El saludo que dirigí á Castelar cuando éste se reveló en toda la majestad de su genio en el Teatro Real, en un discurso de propaganda elec-

toral en 1854, al lado de Martos. Entonces pronuncié yo la frase famosa: «Saludo á la joven democracia». Los odios que me cercaban eran tan vivos que los denuestos y las interrupciones no me dejaron acabar mi peroración: pero el anuncio de lo porvenir estaba consignado y quedó en la historia.

—¿Qué época fué la más triste de su vida, tan saturada de emociones violentas?

—La de mi postrer período de mando, el tiempo en que, á la muerte de Narváez, fui otra vez Presidente del Consejo. Era en los comienzos de la Revolución de Alcolea. Los resortes de gobierno, á fuerza de abusar de su resistencia, estaban rotos. Se había formado un Parlamento en que todos eran moderados, sin el menor vestigio de oposición. Al ver reunida aquella turba, en la que predominaban los anónimos, tuve vergüenza de ser quien hubiera de dirigirlos, y sintetizando en una frase este sentimiento, pregunté á un amigo que estaba á mi lado:—«¿Qué tropa es ésta?» El me contestó:—«Viajeros de tercera». A lo que respondí:—«Pues me parece que van á hacer un viaje corto y molesto»... Había yo perdido la fe en lo porvenir. El trono se tambaleaba. La policía, desorientada y vendida, me perturbaba con noticias falsas. Quise dimitir. La Reina se negó á cambiar de gobierno. Era el mes de Agosto de 1868. Estaba yo con la Corte en Lequeitio, y allí me avisaron de París que graves sucesos se avecinaban. Entonces escribí á uno de los ministros que se hallaba en Madrid: «Se dice que Serrano y Prim, de acuerdo, van á dar un golpe, y que van á entrar por la frontera francesa muchos emigrados. Me alegraría de ello. La lucha pequeña y de policía me fastidia. ¡Venga algo gordo que haga latir la bilis! Entonces tiraremos resueltamente del puñal y nos agarraremos de cerca y á muerte. Entonces respiraré ancho; no como ahora, que todo se vuelven fraguitos»... Estaba ya harto, fatigado, aburrido. Acobardado no, porque «el miedo—ya lo había dicho en otro trance apurado—no pasó nunca por mi barrio». ¡Cuarenta años de batallar sin una hora de descanso, eran bastante para un hombre! No había podido nunca hacer lo que tenía pensado. Porque yo no me sentía nacido para ser jefe de esbirros á la rusa, sino para gobernar á la inglesa. ¿No supe? ¿No pude? Aún no lo ha declarado la historia. El odio me ha seguido hasta más allá de la tumba.

—¿Cuales fueron sus relaciones con D. Carlos después de la revolución?

—Constan de modo categórico, aunque no con la claridad debida, en las Memorias que dejó inéditas aquel Príncipe. Yo veía que la revolución acabaría con España, y habiendo abdicado la Reina me consideraba libre de todo compromiso con los que fueron mis señores. La restauración en la persona del Príncipe Alfonso no aparecía como una realidad posible. Me ofrecí al único Borbón que entonces estaba en pie y dispuesto á dar la batalla por la causa del orden social. Pretendía yo enlazar á las dos ramas de la dinastía con beneficio para ambas y para la Nación. No se me hizo caso. Mi hora había pasado... La enfermedad me acometió poco después para no dejarme ni un minuto de dicha. Procuré consolarme con mis libros, que durante tanto tiempo había abandonado. Recordé los versos que joven escribí, y que consultaba con Julián Romea, el gran actor, mi cuñado. Tampoco las musas quisieron favorecerme. La última visita oficial que recibí fué la del Prefecto de los Bajos Pirineos M. de Nadaillac, quien me dijo:—«Excelencia, me advierten que conspirais».—«Es cierto—le respondí.—Ahora me ocupo en la más importante conspiración de cuantas he organizado en mi vida. Y en este momento espero á la persona con quien tramo la conjura». Sorprendióse el Prefecto de mi franqueza ó de mi cinismo, pero yo le tranquilicé añadiendo:—«Esa persona es un sacerdote español que viene á conversar conmigo cada tarde, para ver si entre los dos y contando con la bondad divina, conseguimos lo único que ahora me preocupa: obtener el perdón de mis pecados, porque me siento morir, excelentísimo señor. «Y así era verdad; tanto que á otro día entregué mi alma al Todopoderoso. Reinó el silencio... La sombra trágica se había desvanecido.

CLARO DE LA PLAZA

LA ESFERA

DE LA ESCUADRA INGLESA



EL REY DE INGLATERRA JORGE V PASANDO REVISTA Á LA TRIPULACIÓN DEL ACORAZADO "IRON DUKE" QUE SE HALLA EN EL MAR DEL NORTE CON LOS DEMAS BUQUES DE LA ESCUADRA INGLESA ESPERANDO EL ENCUENTRO CON LA ALEMANA

FOT. CENTRAL NEWS

CÁMARA



ALFONSO XII

B IEN me acuerdo de aquel verano de 1877! Apretó de firme el calor y hubo frecuentemente tempestades, algunas de las que inundó por completo el barrio de Chamberí, produciendo grandes destrozos. Madrid estuvo animadísimo, a pesar de todo, porque las sesiones de Cortes se prolongaron hasta el mes de Julio, y, además, porque entonces únicamente salían de viaje, de recreo, aquellos á quienes les permitían sus rentas el lujo de ostentarlas.

Al final de la primavera, se registró en Madrid un suceso que produjo entusiasmo en toda España. Fué la Exposición Vinícola, celebrada en los pabellones de Indio en sitio contiguo al palacio de la Castellana, que hoy pertenece á los Duques de Montellano.

Aquella Exposición representaba un soberbio alarde de una de nuestras más importantes producciones. Se habló entonces de repetir la Exposición Vinícola en otros años. Desde aquél, y ya han pasado más de cuarenta, nadie ha vuelto á hablar de ello, bien que el primer intento era útil, tuvo éxito y nosotros los españoles no sentimos grande amor ni por la perseverancia, ni por la gratitud.

Por cierto que al inaugurarse la Exposición, pronunció D. Alfonso XII un discurso muy elocuente—repetiré, una vez más, que el Rey era un verdadero orador—, diciendo que España no debía inmiscuirse para nada en las agitaciones que á la sazón sentíanse en Europa, y que atendiendo únicamente á lo que le importaba, nuestro país trabajase para reconquistar, mediante el orden y continuo esfuerzo, el nombre de que siempre gozó en la historia...

Lo malo era que España andaba distraída con cosas de menor cuantía y de ningún provecho. Preocupó á muchos en aquellos momentos la reaparición de *Frascuolo*, ya repuesto de su grave herida. El célebre torero salió á la plaza en un jueves, y para la fiesta, se vendieron los billetes á peso de oro, que entonces aún circulaba. Cuando *Frascuolo* hizo el paseo, le arrojaron coronas. ¡A un matador de toros coronas de laurel, con sus bellotas de oro, lo mismo que si se tratase de un preclaro artista!

Contrastaba con estas exageraciones taurófilas, la situación de Zorrilla. Reintegrado á España el glorioso poeta, después de una larga



RUIZ ZORRILLA

LO QUE FUÉ TEMPORADA VERANIEGA

(DE LAS MEMORIAS DE UN GACETILLERO)

permanencia en la América latina, pensó en vivir de su excelsa lira y anunció para ello veladas en los teatros. Dió una en la Zarzuela, con el concurso de D. Manuel Fernández y González, y de cierta artista muy popular en aquel tiempo, la señorita Bernis.

Don José Zorrilla oyó extraordinarios, muchos aplausos, y, ¡cómo no! si además de escribir como escribiera, era un lector de insuperable mérito. En sus labios, los versos brillaban con todos los matices con que los había engalanado la inspiración del poeta.

Zorrilla escalofriaba al auditorio al decir aquello de...

«Y murmurando á compás
una sentencia cruel
susurra el péndulo... Nunca
¡Nunca! ¡Nunca! ¡vuelve á ser
lo que allá en la eternidad
una vez contado fué!...»

Zorrilla fué aclamado, pero ¡ay! que aun no viviendo el hombre sólo de pan, tampoco se alimenta sólo de gloria. La velada de la Zarzuela, se repitió con escaso público y con mediana fortuna, además, porque Zorrilla leía muy bien, pero D. Manuel Fernández y González, leía reumatadamente mal sus propias composiciones. ¡Pero cualquiera insinuaba al soberbio poeta que estaba mal hecho nada de lo que hacía!

En la tribuna del Congreso pasamos unos sudores airoces en aquella temporada que dilató Cánovas, para cumplir un programa por él anunciado. Bien que Cánovas gozaba en el funcionamiento de los Cuerpos Colegisladores, lo mismo que años después gozó Canalejas, porque como éste, Cánovas era un parlamentario completo, amigo de las luchas de la palabra, ya que en ellas mediante la cultura, la elocuencia y la originalidad de pensamiento, vencía muchas veces.

En una de las sesiones de Julio, interpelló Castelar al Gobierno en defensa de Ruiz Zorrilla. El jefe revolucionario hallábase desterrado en París. El Gobierno francés, desconsideradamente, sin aviso previo, le detuvo y le comunicó para expulsarle en seguida de Francia.

Contra ello tronó Castelar y eso que no era amigo de Ruiz Zorrilla sino su antítesis. Castelar brillaba como cantor del triunfo de la democracia por la evolución y Ruiz Zorrilla como propagandista de la revolución, exclusivo medio según él para vencer á la dinastía restaurada.

Yo que era un castelario decidido, tomé notas de la sesión con singular complacencia, bien que cuando Castelar hablaba no podía tener más que admiradores.

Ha habido y hay en la tribuna española muchos oradores ilustres admirables, pero ¡como aquél! ¡Ah! Aquél hasta ahora no ha tenido par, y quién sabe si lo tendrá en mucho tiempo. Castelar era en la oratoria algo aparte, excepcional, singularísimo. Andar ahora en comparaciones me parece empeño ridículo...

En la interpelación de Castelar, habló también, brevemente, D. José Echegaray. Por cierto que cuando D. Emilio concluía uno de sus magníficos periodos, sonaron en las tribunas grandes aplausos. Irritóse el presidente, ordenando á los ujieres que expulsaran á los entusiastas y en la tribuna de la Prensa se produjo gran revuelo, pero al fin la benevolencia ocupó el puesto de la energía, y restablecida la calma, continuó el orador arengando á aquella Cámara que aun siéndole hostil en su gran mayoría, se le rendía por influjo soberano del Artz.

Cerráronse las Cortes y hacia San Sebastián, Gijón ó Santander se marcharon los pudientes pero aun quedamos en Madrid los necesarios para que fuesen animadísimas las funciones del Buen Retiro. ¡Qué gran temporada aquélla de los famosos jardines!

Por la mañana, de seis á nueve, había conciertos los domingos. No dieron gran resultado. Por la noche, un par de veces á la semana, también conciertos dirigidos por Olivier Metra, el autor ya desaparecido de los famosos valsos. ¡Qué triunfo el que obtuvo Metra! Cuántas señoras que ahora pasean sus respectivas respetabilidades acompañando á sus nietos, recordarán aquéllas veladas del Buen Retiro, transcurridas lánguida-



CASTELAR

mente al compás de las sentimentales cadencias que se pusieron de moda. Duró algún tiempo el imperio del vals como no ha mucho con motivo de las o-eretas vienesas, y en las reuniones de poco pelo y hasta en algunas con pujos aristocráticos, hacían el gasto las composiciones adormecedoras que privaban en el tiempo á que aludo.

Con los conciertos alternaba una Compañía de Zarzuela favorecida por feliz éxito, gracias al ingenio de Ricardo de la Vega y á la música de Chueca y Valverde. *A los toros* se titulaba una obra por ellos escrita y en la que satirizaban la *afición* taurina y las exageraciones á que dió lugar la cogida de *Frascuolo*.

El entusiasmo de los taurófilos había enardecido á los enemigos de la fiesta y el Marqués de San Carlos presentó en el Senado una proposición para que se abolieran las corridas de toros. En cambio el Marqués de Santa Ana, fundador de *La Correspondencia de España*, se opuso á la propuesta.

Ricardo de la Vega decía en su obra, con *donaire* y aludiendo al intento del Marqués de San Carlos:

«Es una fiesta española
que viene de prole en prole,
y ni el Gobierno la abole
ni habrá nadie que la abola».

En los intermedios de la representación de *A los toros* y después de terminada, formábamos una tertulia en el paseo circular comentando los sucesos palpitantes. Allí se recordó la historia de Thiers al tener noticia de su muerte; allí se habló muchas noches de la lucha entre Mac Mahon y Gambetta; allí también se susurraba en diferentes ocasiones que Ruiz Zorrilla aperciábase para la batalla... que contaba con éste y con aquél general... Las *cornejas* de entonces tenían sus reuniones en el Buen Retiro y algún personaje de ahora, muy vivo y respetable, predecía entonces que la cosa andaba mal y que las horas de la Monarquía borbónica, estaban contadas...

Y han pasado treinta y siete años, si no falla mi cuenta.

Por la transcripción,
J. FRANCOS RODRÍGUEZ



THIERS

MUERTE DEL PRESIDENTE DE LA REPÚBLICA ARGENTINA

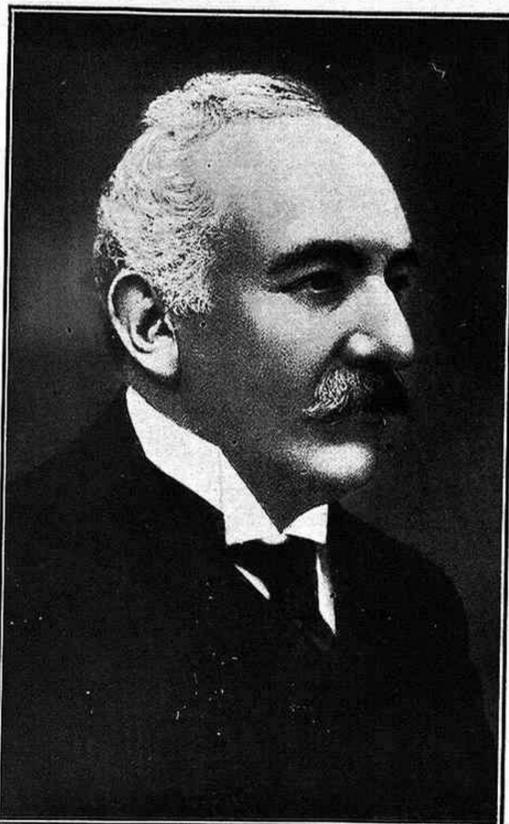
D. ROQUE SÁENZ PEÑA

El día 9 de Agosto falleció en Buenos Aires el Presidente de dicha República, Doctor Sáenz Peña. Desde mucho antes de su elevación á la suprema magistratura, era una de las figuras próceres de aquel país.

Había nacido en Buenos Aires el 17 de Marzo de 1851, significándose mucho durante la revolución en 1874, y luchando luego bizarramente contra Chile. Afirmada la paz en las riberas del Plata, dedicóse al Foro, llegando á tener el bufete más reputado de Buenos Aires. Colaborador del Doctor Quintana, el incansable legislador argentino, prodigó desde el Parlamento benéficas disposiciones que llevaron á la nación un alto espíritu de progreso y positivas ventajas de orden material. Y esta gran labor patriótica la realizó Sáenz Peña sin apoyarse en un partido político, sin forzar lo más mínimo los resortes gubernamentales; le bastó su palabra elocuente para imponer la convicción de la bondad de esa obra, aun entre sus más enconados adversarios.

Orgullo de su generación por su amor al estudio y por su alto civismo, fué gran amigo de España. El provocó aquel famoso meeting del Teatro de San Martín, para protestar valientemente contra la intromisión de los Estados Unidos en la insurrección cubana.

Publicista de méritos extraordinarios, tiene en su haber obras tan notables y tan conocidas por los buenos jurisconsultos como *El derecho público americano* y la *Doctrina de Monroe y su evolución*. La personalidad grandemente simpática del Doctor Sáenz Peña era familiar para el pueblo bonaerense, al que abría con frecuencia las puertas de su bella Quinta de San Isidro, cercana



D. ROQUE SÁENZ PEÑA
Presidente de la República Argentina que ha fallecido
el día 9 del actual

á la capital, para obsequiarle con democráticas fiestas dedicadas á los niños, que el ilustre estadista amaba mucho, como amaba las flores y los pájaros. En Diciembre de 1912 festejó la Navidad celebrando en la Quinta mencionada una encantadora *garden party*, á la que asistieron más de 10.000 niños. Asistido el Presidente por su señora esposa doña Rosa González, obsequió á los pequeñuelos con exquisita merienda, repartiéndoles luego preciosos juguetes. Y este hombre tan llano, tan democrático, era, sin embargo, un irreductible hombre de protocolo, que había fijado y regulado con puntualidad cilleresca hasta las más pequeñas funciones de la primera magistratura. Tal rigor metódico en las prácticas administrativas fué objeto de muchas críticas por parte de sus adversarios políticos, sin que ellos quisieran parar mientes en que significaba el modo más sencillo de dar facilidades en el desempeño de la complicada serie de deberes que exige la Presidencia de una república. Como Gobernante profesó siempre un respeto profundo á la opinión pública, cuando ésta aparecía perfectamente articulada con los principios jurídicos, uniformes ó varios, que reglamentan las democracias. Captóse innumerables amigos en tierra española en las ocasiones de sus visitas; una, representando á su país en la boda de nuestro soberano; otra durante su plenipotencia en España, y por último, recientemente, cuando hizo su último viaje á Europa en demanda de salud para su trabajado organismo. La muerte del Doctor Sáenz Peña, constituye para nuestra hermana de América una inmensa pérdida.

¡Descanse en paz el insigne argentino que tanto cariño nos profesaba!



Sáenz Peña con su esposa doña Rosa González en su quinta de San Isidro

SANTOS RIESCO

20, PELIGROS, 20

Hasta que terminen las obras del nuevo local en la Gran Vía



Alcoba de estilo moderno alemán, de nogal, con relieves de talla dorados, compuesta de armario de tres lunas, dos camas gemelas, dos mesillas, lavabo y tocador. Precio 2.500 pesetas. El mismo precio en roble americano



JABÓN LIRIL VIOLETES DE PARME.

Calma la tez más sensitiva. Su perfume delicado encantará á todo amante de refinamiento.

LONDON. VINOLIA. PARIS.

V 758

La Esfera

ILUSTRACIÓN MUNDIAL
EDITADA POR "PRENSA GRÁFICA S. A."

Director: Francisco Verdugo Landi □ Gerente: Mariano Zavala

Número suelto: 50 céntimos

Se publica todos los sábados

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

ESPAÑA	EXTRANJERO
Un año. . . . 25 pesetas	Un año 40 francos
Seis meses. . . 15 „	Seis meses . . 25 „

PAGOS ADELANTADOS

Diríjanse pedidos al Sr. Administrador de "Prensa Gráfica", Hermosilla, 57, Madrid ◇ Apartado de Correos, 571 ◇ Dirección telegráfica, Telefónica : : : y de cable, Grafimun ◇ Teléfono, 968 : : :

CREACIONES "KEPTA"

LAS PERLAS KEPTA Y LAS PIEDRAS DE COLOR RECONSTITUIDAS
ESTÁN MONTADAS EXCLUSIVAMENTE CON BRILLANTES VERDADEROS EN ARTÍSTICAS
MONTURAS DE PLATINO Y HAN OBTENIDO EL PRIMER PREMIO
Y MEDALLA DE ORO EN PARIS

NO TENEMOS SUCURSALES NI AGENTES: NUESTRA ÚNICA CASA EN ESPAÑA ESTÁ EN
MADRID: 2, CARRERA DE SAN JERÓNIMO

PARIS

36, B.D DES ITALIENS

S.^T PETERSBOURG
21, MORSKAYA

KISLOVODSK
PERSPECTIVE GALITZINSKY

MOSCOU
6, KOUSNETZKI MOST

LABORATORIO
AVENUE PIERRE BLANC
MONTMORENCY FRANCE

ALBERTO ITURRIOZ

::: FUENCARRAL, 20 :::

Cuadros, cromos, dibujos,
estampas. :: Marcos y mol-
duras. :: Miniaturas. :: Re-
producciones

La casa mejor surtida de Madrid

GRAN SALÓN DE EXPOSICIONES

*Se admiten suscripciones y anun-
cios á este periódico en la*

LIBRERÍA DE SAN MARTÍN

PUERTA DEL SOL, 6, MADRID

== Venta de números sueltos ==

K Â U L A K

FOTÓGRAFO

ALCALÁ, 4

MADRID

BIBLIOTECA
MADRID

Jabón **Flores** del **Campo**



- No se moleste Vd. en cojer más flores de la pradera. Aquí la traigo esta caja de jabón **Flores del Campo** que tiene el perfume y la fragancia de todas ellas.

Pts. 125 la pastilla. DE VENTA EN TODAS LAS BUENAS PERFUMERIAS

*Creación de la **Perfumeria Floralia** - Granada 2, Madrid.*